

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 53 y 40, cuartel principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Las noticias últimamente recibidas de Alemania, de Francia y del reino de Italia nos dejan en la misma duda y en la misma perplejidad en que estábamos la semana última. «¿Tendremos guerra al fin y al cabo?» Esta es la pregunta que oímos a cada paso, y la que directa o indirectamente hacen todas las correspondencias y todos los periódicos nacionales y extranjeros que tenemos a la vista. Al lado de un cúmulo de noticias de armamentos, de fortificaciones y de movimientos de considerables cuerpos de ejército, se escapa el rumor de un arreglo pacífico fundado en la cesión del Véneto a Víctor Manuel mediante una indemnización pecuniaria; y al mismo tiempo que se discurre acerca del punto en que comenzará la guerra, se habla de los esfuerzos que hace la diplomacia en Viena y en Florencia para evitar el rompimiento. El no haberse verificado ya este empieza a dar qué pensar. Sin embargo, preciso es reconocer que hasta ahora hay todavía muchas más razones para creer en la guerra que en el arreglo pacífico. Cuatrocientos mil hombres en pie de guerra en Italia, quinientos mil en Prusia y más de setecientos mil en Austria son argumentos demasiado fuertes para decidirse a opinar que no estallará la guerra.

Esta razón lleva consigo otra de grandísimo peso para las naciones en semejantes circunstancias. Sabido es que la situación del Tesoro en Austria dista mucho de ser desahogada; que se resiente principalmente del estado de alarma continua en que tienen a aquella nación las amenazas de los italianismos desde que empezó a constituirse el llamado reino de Italia, amenazas que no la han permitido poner su ejército en pie de paz desde 1859, y que hoy, sobre todo, los preparativos de guerra y el mantenimiento de un numeroso ejército exigen gastos inmensos que no es posible prolongar por mucho tiempo. Del estado rentístico del reino de Italia no hablémos, porque toda pintura es pálida. El Tesoro de Florencia se encuentra en tales condiciones que sin la ayuda de Prusia sería difícil explicar cómo ha podido hacer los cuantiosos dispendios que representan los ejércitos puestos en pie de guerra, los armamentos de algunas plazas y otros preparativos.

En cuanto a Prusia, si, como parece seguro, ha adelantado crecidísimas cantidades al Gobierno de Víctor Manuel sin otra garantía que la esperanza del triunfo, fácil es comprender que ha de retenerse mucho a dar por perdidos sus sacrificios. Esto por supuesto, aparte de otros intereses de mucha mayor importancia que la inducen a sostener el plan de guerra.

Verdad es que son un gran contrapeso de todas estas consideraciones la actitud de Inglaterra y de Rusia, sobre todo ante la perspectiva de una guerra europea; pero es bien observar, primero, que no hay datos fijos para asegurar cual sería la parte que aquellas Potencias tomarían, siendo muy de notar que no hay noticia oficial que confirme el rumor que ha circulado estos días relativo al envío de un Memorandum del Gabinete de San Petersburgo a los de Berlín, Florencia y París, y segundo, que Inglaterra y Rusia podrían impedir que la guerra se convirtiera en guerra europea; pero acaso no impidan que se limite a Venecia y aun a los Ducados de Elba no tomando parte en ella el ejército francés. Esto último es lo que muchos afirman, pero en realidad nada hay seguro.

La salida del Sr. de Mulinier de París para Viena, a cuya última capital dice un despacho telegráfico que ha llegado con una carta del Emperador de Francia para el de Austria, ha sido objeto de variados comentarios. Los que creen que el viaje del secretario de la embajada austriaca en París tiene por objeto proponer un arreglo pacífico, se olvidan al parecer de las palabras dirigidas por el César francés al alcalde de Auserre. «Habrá querido Napoleón dar una prueba más a la faz de Europa de que desea ardientemente la paz? La carta enviada al Emperador de Austria irá dirigida a éste o a Inglaterra y Rusia?

En la Dieta de Francfort votaron a favor de Sajonia en la cuestión de los armamentos, Austria, Baviera, Sajonia, Hannover, Wurtemberg, Baden, Hesse-Darmstadt, las casas de Sajonia, Brunswick, Nassau y la décima sexta curia, y a favor de Prusia solos el Hesse Electoral y el Oldemburgo.

El resultado del escrutinio fué el de diez votos contra cinco, pues el Luxemburgo se abstuvo de votar, y además opinaron por el nombramiento de una comisión que examinase la protesta de Sajonia, Prusia, Mecklenburgo, Hesse-Electoral y la décima quinta y décima séptima curia.

El representante prusiano al conocer el éxito de la votación se expresó en un lenguaje altivo

y amenazador, é insistió en que la Dieta ordenara a Sajonia que suspendiese los armamentos, pues en lo contrario Prusia arreglaría su conducta a las razones de su propia seguridad y a su carácter de gran Potencia europea.

La Dieta, sin parar mientes ni dar importancia a la protesta del delegado de Prusia, se ocupó de los refuerzos de tropas en las fortalezas federales, nombrando un comité militar que ejerza la mayor vigilancia sobre la actitud de Prusia para obrar decididamente en todo caso.

El crédito seguía en Londres el 11 trastornado por grandes quiebras.

El Banco de Inglaterra ha subido el descuento al 9 por 100.

La conferencia de los Principados danubianos ha consentido que las tropas turcas entren en ellos de aquí a poco.

Dicen el 12 de París, que el Hannover se ha adherido a la proposición de Sajonia. Se cree que sorprendiendo al Gobierno de Berlín, tomará posiciones estratégicas. Se teme que de estos sucesos nazca la ruptura de Prusia con la Confederación.

Dicen ayer de París:

Se han tomado medidas en Emden y Mayenza para evitar que ocurran en dichos puntos trastornos como los ocurridos en Francfort entre los prusianos y bávaros que forman la guarnición federal.

Los austríacos forman dos grandes campamentos, uno en las inmediaciones de Augsburgo y otro en las de Nuremberg.

El Banco de Londres ha subido el descuento al 10 por 100, y el Gobierno inglés le ha autorizado para aumentar la emisión de billetes si lo creyera necesario.

El Gobierno austriaco ha publicado un decreto prohibiendo la exportación de armas y municiones de guerra.

En la Bolsa de París se cotizaron el día 12 los fondos a los precios siguientes: Fondos franceses: el 3 por 100 a 61.30 y el 4 1/2 a 93.00.

Fondos españoles: No se han cotizado.

En una carta de París del 10 leemos lo siguiente:

Hoy se ha continuado hablando de lo que indicó a Vd. ayer a última hora sobre las probabilidades de que el Gobierno ruso dirija un importante Memorandum a las cortes de Europa, diciendo que el Czar permanecerá tranquilo si la guerra se circunscribe al ataque del Cuadrilátero o a la lucha aislada entre Potencias alemanas; pero que si los ejércitos franceses cruzaran el Rhin, Rusia mantendría por todos los medios su política tradicional.

Los siguientes párrafos son de una carta de Florencia del 9:

Las demostraciones populares en favor de la guerra menudean de una manera pasmosa, y es indecible el entusiasmo bélico de que se hallan todos poseídos. Cada día se verifica una ó dos demostraciones, y en todas ellas se mezclan repetidamente los gritos de «Viva Víctor Manuel!» y «Viva Garibaldi!»

La demostración que se celebró hace tres días tuvo cierto carácter que reprobaron desde luego las autoridades. Además de la plaza de la Signoria, la muchedumbre recorrió las calles principales, y por el puente de la Trinità se dirigió hacia el palacio Pitti. Una vez allí, los grupos trataron de entrar en él para pedir al Rey una orden de llamamiento a Garibaldi y la formación de legiones de voluntarios. La guardia se puso sobre las armas, ocupó la puerta y cruzó las bayonetas, tomando la actitud de cargar. Uno de los agitadores subió sobre la garita del centinela y arengó a la multitud que era necesario nombrar una diputación que fuese a presentarse al Rey.

Después de atronadores aplausos, una delegación subió la escalera; pero al fin de ella, el intendente de Palacio les dijo que S. M. no recibía a semejante hora ni de aquella manera. La muchedumbre quiso entonces dirigirse al Parlamento y bajó en dirección al palacio de la Signoria. Nombró allí una nueva comisión, que fué recibida por el presidente Depretis con bastante severidad, llamándola a la legalidad y aconsejándola la vía peticionaria. La muchedumbre se disolvió, pero citándose para el día siguiente.

Por la noche, el prefecto Cantanelli redactó dos manifestos: el uno para impedir los agrupamientos, y el otro los enganches extra-gubernamentales. El primero terminaba así: «Deberíais ser prevenidos que si contra toda esperanza estas manifestaciones se renovasen, yo no podría permitir las que he tomado todas las disposiciones oportunas para impedir y disolver, si esto es necesario, toda reunión ilegal.

A pesar de todos los preparativos y de todo el entusiasmo, obsérvese hoy cierta modificación en sentido pacífico en el modo de ver las cosas. Empezando por creer un poco menos en la inminencia de un conflicto; la negativa indirecta del barón de Ricasoli a aceptar la presidencia del Gabinete, no puede menos de traducirse en sentido pacífico. Yo no sé si las declaraciones de Mr. Rouher

en el Parlamento francés son las que han producido en algo esta pequeña oscilación en los ánimos; pero lo cierto es que existe, aunque no tenga importancia alguna real.

Todo esto lo que me indica es que la ruptura de hostilidades, si se verifica en un plazo breve, no tendrá lugar entre Italia y Austria, sino por la parte de Alemania.

La Lombardia, periódico de Milan que recibo hoy, perseverando en su lenguaje belicoso, llega hasta suponer que en el palacio real de Módena se están haciendo todos los preparativos para cuando vaya el Rey a ponerse al frente de las operaciones militares. Y añade que ya se están preparando los formularios de encabezamiento de los decretos que se hayan de expedir durante la regencia del príncipe de Carignan.

En el ministerio de Marina se están reuniendo numerosos ejemplares de la carta de cabotaje del litoral del Adriático, formada por los austríacos el año de 1822.

El periódico La Italia asegura que el Rey saldrá el 15 de Mayo para Plasencia, lo cual está conforme con mis noticias.

Noticias telegráficas que recibo hoy de Brescia anuncian que había llegado a Venecia la fragata Lucia con tropas. El príncipe de Lichtenstein y el archiduque Ernesto habían llegado a Verona. Todos los caminos del Tyrol estaban llenos de artillería.

Al mismo tiempo que la fragata austriaca Novara era destruida por un incendio en Pola, el fuego se declaraba en otros dos buques anclados en el puerto que pudieron sofocarse con prontitud. Los perjuicios causados por el incendio son considerables, sobre todo en el gran almacén.

Otra carta de la misma fecha, dice así:

Florencia, 9.—Siguen los preparativos militares en grande escala; pero cada día es más general la creencia de que la guerra empezará por Alemania antes que en el Véneto.

Las palabras pronunciadas por el Emperador en Auxerre han producido grandísima sensación, interpretándolas todo el mundo como ofrecimiento terminante de participación en la guerra a favor de Italia.

El Gobierno sabe que los partidarios de los Borbones en Nápoles están preparados y dispuestos para echarse al campo tan pronto como se dispare el primer tiro contra los austríacos, y para combatirlos conservará, a pesar de la guerra, en las provincias napolitanas hasta cien mil hombres del ejército regular. Ya se han descubierto algunos comités borbónicos, y se ha preso a bastantes personas por sospechosas.

El decreto que ha dado el Gobierno para armar los voluntarios, dice terminantemente:

«Se aprueba la formación de cuerpos de voluntarios italianos para operar en unión con el ejército regular. El general Garibaldi es nombrado comandante de dichos voluntarios. Los voluntarios usarán la bandera nacional y prestarán juramento al Rey y a las leyes.»

La municipalidad de Mesina ha destinado treinta mil francos a la tripulación del primer buque que se distinga en la guerra.

En Nápoles se ha abierto una suscripción para formar un batallón de estudiantes de la universidad.

Continúan las ofrendas de los ayuntamientos a favor de los militares que ejecuten acciones dignas de premio durante la guerra.

En los círculos semi-oficiales se niega que haya sido invitado el Gobierno italiano a ningún Congreso europeo.

No es cierta la noticia que corrió ayer de que los austríacos habían evacuado los distritos próximos al Pó. Los venecianos han evacuado la universidad de Padua. Dicese en Venecia que el Gobierno del Véneto se va a trasladar a Udina.

El primer cuerpo de ejército al mando del general Cialdini tiene seis divisiones: el segundo que manda el general Durando cuatro, y tres respectivamente el tercero y cuarto, que mandan Della Rocca y Cuchieri. Los cuatro cuerpos tienen un efectivo de 150,000 soldados, colocados en la frontera del Véneto.

Casi todos los batallones de milicia nacional que han sido movilizados se dirigirán a las provincias meridionales para combatir el brigandaje.

El Príncipe Napoleón continúa aquí y se asegura que a personas de su confianza manifiesta lo poco conforme que está con la actitud agresiva de Italia.

El curso forzoso de los billetes de Banco está produciendo sus naturales consecuencias. Se ha establecido un gran ágio sobre el oro.

Escriben de París:

PARIS, 11 de Mayo.—En Francia, no hay para qué ocultarlo, la opinión pública se inclina de una manera muy notable hacia la paz y el sosiego general.

Si Vd. oye hablar de demostraciones belicosas ó de opiniones más ó menos pronunciadas a favor de la guerra, puede Vd. tener por seguro que no podrán ser otra cosa que demostraciones oficiales ó oficiales que obedecen a gestiones más ó menos directas, pero parecidas a las que tuvieron lugar antes de la guerra de Italia en 1859.

A esta clase de demostraciones pertenece la de que nos había antecedido el *Moniteur*, al asegurar que el Emperador había sido objeto de una ovación por parte de los obreros del Trocadero cuando se presentó a inspeccionar los trabajos.

La principal razón que justifica esta tendencia a la paz en los ánimos de todos, es la convicción muy generalizada de que la Rusia y la Inglaterra se manifiestan indirectamente dispuestas a tomar parte en la lucha si la Francia, con el peso de su ejército, inclina hacia Italia la balanza de las probabilidades de victoria, llegándose de este modo a la guerra europea, cuyos perjuicios y desventajas no hay espíritu bélico que pueda compensar.

Esta es la base también de las aspiraciones diplomáticas que trabajan hoy activamente en Berlín y Florencia, toda vez que se ha adquirido la seguridad de que Austria no atacará.

Hace dos días corre un rumor que no tiene nada de pacífico por cierto. Me refiero al reemplazo del mariscal Randon por el general Fleury en el ministerio de la Guerra. Los que cazan de más largo y se jactan de tener buenos anteojos, dicen que esta noticia es prematura, pero que es muy posible se realice antes de estallar la guerra si llega al caso.

Ya sabe Vd. que el Príncipe Napoleón vuelve a París; pero lo que quizá no sepa Vd. hasta ahora, es que se habla de una reconciliación oficial, además de la íntima que tuvo lugar hace algún tiempo entre el Emperador y su primo, reconciliación que llevaría al Príncipe a la vicepresidencia del Consejo privado, y con más razón a la presidencia de la comisión de la exposición universal.

Una carta de Berlín que he visto, al dar cuenta de la salida de la Reina de Prusia para los baños de Baden, refiere un detalle muy interesante, y sobre todo significativo para los que acostumbran a ver en sucesos particulares la clave de otros más trascendentales. La Reina, según dice la carta, no se decidía a partir para los baños en el temor natural de que durante su ausencia estallase la guerra; pero el Rey le aseguró del modo más terminante que podía partir tranquila y sosegada, porque en todo caso la guerra no estallaría antes del martes 15, que era el día fijado para el regreso.

Esta circunstancia, unida a la convicción que se tiene de que la guerra empezará por Alemania, me pone en el caso de hacer un vaticinio que usted podrá ver si se realiza: las hostilidades, en caso de que llegue a dominarse la cuestión de la guerra en estos días, se romperán probablemente al fin de la semana próxima.

Constantinopla, 2 de Mayo.—El día 30 de Abril hubo en esta capital un nuevo incendio, y otro más considerable el 29 en Esmirna, que redujo a cenizas gran parte del edificio del consulado general de Francia.

El 29 de Abril el patriarca ecuménico y los arzobispos del Santo Sínodo celebraron una solemne función en acción de gracias en la iglesia griega de Nuestra Señora de Pera, por haber salido indemne del atentado contra él cometido, el Emperador de Rusia.

La conferencia sanitaria se reunirá en pleno mañana para nombrar las comisiones que habrán de informar acerca de las cuestiones relativas a la preservación del cólera, por hallarse ya examinadas las concernientes al origen y a la propagación de dicha enfermedad.

Hoy ha desembarcado en esta capital S. A. el virey de Egipto, que permanecerá aquí tres semanas probablemente. Se preparan grandes fiestas en su obsequio.

La Siria está tranquila. Daoud-pachá ha construido algunos blockhaus en el camino de Beyrout a Damas y en el litoral.

Hoy ha corrido el rumor de que el emir Harfouch ha sido capturado.

El sultán ha nombrado presidente del gran Consejo a Ruchdi-pachá, antiguo ministro.

Los delegados franceses en la conferencia sanitaria internacional de Constantinopla, han presentado y hecho adoptar las proposiciones siguientes: la medida más pronta, de ejecución más fácil, la más segura y la que presenta menos inconvenientes, bajo no importa qué punto de vista, consistirá, en caso que se desarrolle el cólera entre los peregrinos, en interrumpir momentáneamente, es decir, durante la epidemia, toda comunicación marítima entre los puertos árabes y el litoral egipcio, dejando abierto a los peregrinos para la vuelta a Egipto el camino seguido comúnmente por las caravanas. En otros términos: se obligará a los peregrinos a hacer una cuarentena, y a que eviten el contagio por mar.

Según las noticias que publican los periódicos franceses, la langosta causa estragos en la Argelia. En algunos puntos los campos aparecen completamente devastados por el terrible insecto que con rapidez asombrosa se traslada de unos a otros, dejando por todas partes destruida la cosecha. Parece que el trigo es la planta que menos ha sufrido.

En una carta de París se asegura que la contestación dada por el Emperador Napoleón al alcalde de Auxerre no tenía la gravedad que la declaración del *Moniteur*, ó mejor dicho, lo que ha escrito el indicado periódico oficial refiriéndose a aquel acto. Las personas que asistieron a él, no vieron en las palabras de Napoleón III más que una contestación insignificante y puramente oficial a los cumplimientos del alcalde del pueblo. Créese que la noche de aquel día fué cuando se redactó la contestación que ha aparecido en el *Moniteur*.

En Londres ha producido tal pánico el discurso de Napoleón en Auxerre, que al tener de él noticia por el telégrafo todos los valores bajaron un 2 por 100.

Una carta de Viena que tenemos a la vista, fecha 6 de Abril, considera el nombramiento del general Benedeck para el mando superior del ejército del Norte como la señal más evidente de que Austria emprenderá enérgicamente la guerra contra Prusia, mientras que en las fronteras de Italia conservará una actitud puramente defensiva.

Por otra parte el *Correo de Berlín* asegura que no ha hecho en el ánimo del Rey ninguna impresión una carta en que el Czar insiste sobre los peligros de seguir la política de Mr. de Bismark. Créese en Berlín que la intención de este último es prevenir, por medio de un golpe militar, las consecuencias de lo que él llama *marrullerías federales*.

Dice el *Invidio ruso* del día 4, que la comisión encargada de instruir el proceso a consecuencia del atentado cometido en la persona del Emperador Alejandro, y cuya comisión está presidida por Mourawieff, ha mandado hacer numerosas prisiones en San Petersburgo y en Moscú en diversas clases de la sociedad, y especialmente entre los estudiantes de las escuelas civiles y militares.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 14 DE MAYO DE 1866.

VOTO DE CONFIANZA.

El proyecto de siete autorizaciones ó de triple dictadura, como quiera llamarse, es un voto de confianza en el Gobierno. El mismo lo confiesa en el preámbulo.

¿Merece el Gobierno la confianza de los católicos?

No creemos que ninguno que lo sea de corazón y conozca los actos del ministerio, responda afirmativamente.

El Gabinete que ha reconocido el mal llamado reino de Italia, cuya vida quizá no se prolongue más de tres meses; el Gabinete que se propone ser liberal y resolver todas las cuestiones por el criterio de esa libertad liberal, nombre con que debe ser conocido el despotismo de los tiempos modernos; el Gabinete que tiene abandonada la enseñanza a manos de muchos profesores declarados enemigos del Dios vivo, del único verdadero Dios y de su Iglesia; por grandes promesas que haga, por muchas que sean sus protestas de Catolicismo, no puede aspirar a que los españoles le entreguen en un solo voto todos los hombres nacidos en España, para convertirlos en soldados si así le place, y todo el papel que pueden producir las fábricas extranjeras para convertirlo en moneda.

Pudríamos ampliar cada uno de los puntos que acabamos de indicar, demostrándolos con hechos innegables; pero lo creemos completamente escusado: no hay nadie que pueda ponerlo en duda.

Pero habrá alguien que, dándonos en esto la razón, nos acuse, sin embargo, de excesivamente severos.—¿Cerrais, se nos dirá, cerrais la puerta al arrepentimiento? ¿negáis el perdón? ¡Ah! no por cierto. ¿Qué sería de nosotros si el perdón no existiese? ¿Y cómo ha de negar el perdón quien tanto lo ha necesitado, y tanto lo necesita? No negamos el perdón: lo que negamos es que se pida; que el ministerio dé indicios, leves señales siquiera de verdadero arrepentimiento. Una de ellas, y acaso la más segura, sería la retirada del Gabinete. Arrepentirse para medrar con la penitencia, falso dolor es por cierto. Es primer efecto del verdadero arrepentimiento es la humildad, y el humilde se tiene por indigno del puesto honroso que ocupa, y mas cuando de él ha abusado, cuando en él ha cometido las faltas de que a sí propio se acusa.

Pero ¿hay indicios de que el ministerio quiera ser elevado a la dictadura para quemar todo lo que hasta ahora adoraba, y adorar lo que hasta ahora había quemado?

Dos periódicos de ayer nos van a contestar: *El Diario Español* y *La Democracia*. El primero nos indica cual será la conducta futura del ministerio; el segundo nos presenta una prueba palmaria é indestructible de su funesta y deploable conducta presente.

El diario ministerial quiere que la dictadura se vote, porque es menester aperechirnos a la paz con los recursos de la guerra. No se trata de que España desu última peseta y su último soldado para defender la causa del Catolicismo simbolizada en el poder temporal de la Santa Sede, que tan perjudicado ha salido en la guerra anterior, y que destruido puede quedar en la que generalmente se teme: *El Diario Español* quiere la paz, esto es, la neutralidad en la guerra; pero una neutralidad sospechosa, una neutralidad que principia atacando a Austria,—que, sea lo que quiera de sus faltas anteriores, hoy representa el derecho y la justicia—y ensalzando la unidad italiana que no puede llevarse a cabo por Víctor Manuel sin la consumación más atroz del más inicuo de todos los atentados conocidos.

¿Es esta, por ventura, manera de ganarse el corazón de los católicos españoles? Quien hoy

había así cuando no se ha disparado aún el primer cañonazo, ¿qué no dirá mañana, cuando vea empeñado y quizá temerariamente comprometido en la lucha al gran protector de la Unión liberal, a Napoleón III?

Pero el cargo que resulta contra la conducta del ministro actual, no ya como político, sino como católico, nos lo suministra *La Democracia*.

Ya saben nuestros lectores que el venerable señor Obispo de Cádiz, Prelado no solo completamente extraño a la política, sino esmeradísimo en desear de sí todo cuanto pueda darle la menor apariencia política; ya saben, repetimos, que ha condenado las doctrinas contrarias a nuestra santa Religión que sustentaba *El Demócrata Andalúz*, periódico que se publica en Cádiz, y declarado que sus lectores incurrieren *ipso facto* en excomunión mayor.

Este desdichado periódico empezó a insertar una serie de artículos contra la Pastoral del santo, del angelical Prelado, a quien damos estos epítetos, lo primero, porque lo creemos justo, y lo segundo, porque sabemos positivamente que no ha de leerlos. El gobernador de aquella provincia, de acuerdo sin duda con el fiscal de imprenta, denunció los mencionados artículos, secuestrando los ejemplares impresos, según días pasados leímos en los periódicos. Pues bien, *La Democracia* de ayer empieza a publicar en Madrid, a ciencia y paciencia del Gobierno, lo que sus delegados recojen y prohíben en aquella provincia. *La Democracia* lo hace impunemente, porque sabemos que no ha sido ni recogida, ni denunciada.

Vamos a extraer algunas de las horribles proposiciones del escrito que ha obtenido el exequatour del Gobierno español.

«La pastoral principia del modo siguiente: «Con tanto pesar de nuestro corazón nos vemos precisados segunda vez, amados hijos, a tomar la pluma para denunciar en nombre de la Iglesia, y con la autoridad de Jesucristo, cuyas veces hacemos, etc.» El señor Obispo nos dice y nos enseña, añade a renglón seguido el articulista, que tiene autoridad de Jesucristo, cuyas veces hace, para denunciar a los fieles cristianos nuestro periódico. Y nosotros decimos: «esa autoridad de que nos habla el diocesano ¿es una autoridad cristiana? ¿esa autoridad que excomulga, es una autoridad de Jesucristo? Lo que un heredero de la Cruz recibe del Mesías, ¿es autoridad? Nosotros respondemos que NO.»

El error, la herejía no pueden ser más claros, ni más profunda la ignorancia del Evangelio, que aquí se descubre.

Poco más adelante escribe lo siguiente:

«El señor Obispo de Cádiz nos dice que está unido a la cátedra de Pedro. Pues bien, Pedro exhorta a todos los Presbíteros cristianos que se guarden de ejercer dominio sobre la clerecía, llamándose Presbítero como ellos, según lo habrá visto el diocesano en la epístola del Apóstol. Pues si el mismo San Pedro, la cátedra del Espíritu Santo, el fundador de la Iglesia cristiana, el albacea del Redentor del mundo no pretende ejercer autoridad o señorío sobre la clerecía, ¿con qué autoridad ejerce señorío el Obispo de Cádiz sobre un periódico que no es un Clerigo?»

Hay aquí varios crasísimos errores: acaso el más grave consiste en llamar a San Pedro fundador de la Iglesia cristiana, divinamente instituida por Nuestro Señor Jesucristo, cuyo primer Vicario en la tierra fué San Pedro; pero el error que descuella, no en una frase, sino en todas, es la herejía presbiteriana, más o menos francamente expuesta.

Veamos otras:

«Según la doctrina de nuestro adorable Redentor, el Obispo de Cádiz debe ser el postreño de la diócesis, pues pretende ser el primero; el Obispo de Cádiz debe ser humillado, puesto que se ensalza, ya que sólo cuando se humille debe ser ensalzado. Humildad; hé aquí todo el poderío, la autoridad toda del Obispo evangélico.»

Y más adelante añade, este desventurado escritor, que tan temeraria como presuntuosamente pretende dar lecciones a su maestro:

«El verdadero Obispo cristiano no puede hablar de leyes. La ley es del Decálogo. La gracia es del Evangelio. La ley es antigua. La gracia es la ley nueva. La humanidad era disciplinada en Moisés. La misma humanidad es concienca en Jesús... El señor Obispo habla de autoridad, y no hay semejanza autoridad en el Cristianismo. La autoridad es puramente hebrea y judía, porque decir autoridad es como decir ley o mandamiento.»

Dejamos de copiar más errores y disparates. Para consignarlos todos tendríamos que copiar todo el artículo: los yerros que van notados son de tal calibre, que sin mucha ciencia teológica, con una leve tintura del Catecismo de la doctrina cristiana, pueden ser advertidos por los legos, por el Gobierno, por el juez y fiscal de imprenta. ¿Quién ignora que los Obispos ejercen verdadera autoridad sobre los fieles de su diócesis? ¿quién desconoce que el Sumo Pontífice, el sucesor de San Pedro, tiene el primer lugar de honor y jurisdicción sobre todos los Obispos, y que el Sumo Pontífice y los Obispos han recibido de Jesucristo, Dios y hombre verdadero, la autoridad que ejercen en la Iglesia?

Todo esto está en el Evangelio; todo esto ha sido cien veces declarado y definido en Concilios ecuménicos; todo esto es dogmático, y, sin embargo, todo esto se niega. Se niega en Cádiz, y el delegado del Gobierno lo recoge y lo denuncia;

pero se niega en Madrid, ante el Gobierno supremo de la nación y ese Gobierno no le pasa. Varía de especie el error porque se manifiesta en la capital de las Españas, en vez de propagarse en una capital de provincia? El sentido común responde terminante y resueltamente que no: de donde se infiere que si el error es advertido y justificado en un punto, y en otro corre libre y desembarazado, es que allí se aplica la ley por los que sin instrucciones inmediatas del Gobierno se atienen estrictamente a la letra y al espíritu de la ley; y aquí donde la aplicación de la ley depende más directamente de las instrucciones y criterio del Gobierno, la ley, salvaguarda del principio fundamental de nuestra unidad católica, ha quedado reducida a letra muerta.

Gobierno que así procede, no merece de ningún modo la confianza de los católicos españoles: no la merece por la conducta que deja entrever para lo futuro: no la merece, y esto es lo esencial, por su presente conducta.

Nada, pues, que signifique confianza en el Gobierno actual puede en nuestra humilde opinión ser votado, ni aún directa ni indirectamente apoyado por los católicos.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

El Diario Español acaba de llamar aunque hipotéticamente a Napoleón III el *compás de Dios*. Esta denominación hipotética, como decimos, puede ser una más entre las expresiones del periódico unionista, que han adquirido cierta celebridad funesta en los fastos liberales. Si tal cosa hubiera dicho de Napoleón otro periódico cualquiera de alguna otra fracción liberal, acaso no habría sido siquiera notada; pero en las columnas de un órgano semi-oficial de la política reinante, mucho tememos que esa palabra tenga un sentido sobremanera alarmante, al menos como indicio de algún plan en que no puede pensarse sin que la sangre hierva en las venas de todo español amante de su patria; y que por este triste concepto llegue a ser tan famosa como la *Clave*, *Meditemos*, etc., etc.

Pero antes de hacer observación alguna sobre una calificación que no habría osado quizás hacer del César francés ni aun la misma *France*, órgano genuino de la política napoleónica, pondremos delante de los ojos el lugar de *El Diario Español*, donde se lee la expresión que censuramos. Dice así:

«Subamos ahora a la cúspide de la diplomacia europea: al Júpiter de los destinos cis-atlánticos: al Emperador de los franceses. Como ha sabido dar a su país pan y gloria, dos únicas necesidades humanas, es omnipotente en él: no arma, porque siempre está armado, y no habla porque su voz siempre llega a tiempo: tiene una idea fija ó dos ó tres: tal vez sean la humillación del Austria, el desquite de las orillas del Rin, la vengza de Santa Helena. ¿Quién sabe! Los que él mismo mira como sus íntimos saben que no saben nada, ó sabe él bastante para escogerlos entre los que saben hacerlo creer. Quizá haya venido al mundo y Dios le haya dado una pesada bota en el duro colegio de Ham, para deslindar en el último tercio del siglo diez y nueve ese mapa de las nacionalidades, tan enmarañado desde las conquistas romanas, y casi borrado en 1815. Allí suprimieron en cuanto cabe a nuestra gloriosa España!... Así como hoy llamamos todavía a Atila el *azote de Dios*, porque bárbaramente destruyó civilizaciones caducas ó inundadas, puede que alguna vez apelliden a Napoleón III el *compás de Dios*, porque devuelva a las nacionalidades geográficas y de raza la vida que les quitaron la injusticia de la usurpación y la capa de plomo de los tratados.»

Como habrán visto nuestros lectores, *El Diario Español* se estaba ante su ídolo, y en cuyo honor quemó no poco incienso, y ¡qué incienso! «Ha sabido, dice, dar a su país pan y gloria, dos únicas necesidades humanas.» Lo primero no es cierto; el pan que comen los franceses, con el sudor de su rostro lo comen, no porque caiga de la mesa imperial. El pueblo francés no se ha enriquecido mucho ni poco, ni menos ha podido llegar al grado de riqueza a que descendió la plebe de Roma a quien los Césares paganos procuraban pan y juegos, *panem et circenses*, lo cual imitaba Napoleón III al decir de *El Diario Español*, dando a los franceses pan y gloria, la gloria comprada con sangre como la derramada en los anfiteatros, con sangre de 50,000 víctimas sacrificadas en honor de una idea; la gloria seguida del triunfo de la traición cobarde, de la espoliación inicua, del pánico y atroz sacrilegio respectivamente consumados en Nápoles, en los Ducados italianos, y en los Estados del Papa. Caro ha costado, en verdad, al mundo la gloria efímera de Magenta y Solferino. No queremos ni aun para nuestro propio país gloria semejante.

«Pan y gloria, dice *El Diario Español*, dos únicas necesidades humanas.» Es impropio e exaltar más el régimen despótico de los antiguos Césares, ni deprimir más tristemente la noble naturaleza humana.

Conforme a este sistema neo-pagano, el hombre, la sociedad, que es la reunión de hombres, no tienen más necesidades que las del cuerpo, representada en el pan, y la sed de gloria adquirida en los combates, donde los pueblos sacrifican su sangre y sus tesoros en honor de un poco de humo que se apellida gloria. Según esto, cuando un pueblo recibe de su dueño (que dueños son los Principes en este sistema) un pedazo de pan y una partecita de este humo, ya no tiene más que pedir, todas sus tendencias están satisfechas; no le queda sino aclamar por pío, triunfante y vencedor al César. *El Diario Español* hace todavía más; lo diviniza, atribuyéndole uno de los divinos atributos, la omnipoten-

cia; lo idolatra bajo el nombre de Júpiter; y considerándole en relación con la empresa que parece atribuirle, llámale por último, el *compás de Dios*.

Observemos ahora los círculos y triángulos que está destinado a trazar este compás que *El Diario* tiene por divino: son el espacio que deberán tener los pueblos al salir de las manos de este nuevo geómetra, formará nacionalidades conforme a las exigencias geográficas y de raza. Por ejemplo, el compás señalará los límites de la nacionalidad italiana, comprendiendo en ellos toda la península y a todos los italianos, porque así lo piden la geografía y la comunidad de la raza, borrando por consiguiente la sagrada línea con que la Providencia ciñó otros Estados, y muy singularmente los Estados de la Iglesia. Por este ejemplo puede comprenderse qué clase de misión atribuye *El Diario Español* al Júpiter francés, misión unitaria y revolucionaria, arbitraje absoluto y material, menospreciador de tratados, conculcador de derechos, fuera del derecho nuevo fundado en el accidente de la geografía y del origen de las razas.

El periódico unionista nos habla de los tratados de 1815, donde España fué suprimida «en cuanto cabe.» ¡Ah! cabía más, cabía suprimirla en realidad como nación independiente; y esto no lo hizo, porque no pudo, pero lo intentó traicionablemente Napoleón Bonaparte, aquel otro Júpiter, que un día vió en sueños a España convertida en humilde satélite suyo. Hoy, entre los pensamientos del nuevo Júpiter, del restaurador del primer Imperio napoleónico, puede ser, según *El Diario Español*, ¿quién lo sabe? Este es un misterio impenetrable aun para los amigos íntimos del César, misterio de que España puede ser objeto. ¿Quién sabe! dice *El Diario Español*, y sin embargo, se atreve a llamar a su ídolo el *compás de Dios*.

Pero vamos a la significación de estos diti-rambos unionistas. Estamos en vísperas de una guerra en que es de temer que Napoleón tome parte en pró de la revolución italiana, en pró del protestantismo prusiano, en pró del espíritu de conquista, y en contra de Austria, Potencia católica. El más vulgar buen sentido nos dicta, si no acudir en defensa del orden moral universal amenazado de gravísimas violaciones en pró de la justicia trazada por la Iglesia, único compás divino de los derechos y deberes del mundo, al menos no asociarnos a la obra de la revolución, al menos acordarnos de 1808, al menos no humillar a la noble, generosa, católica España haciéndola satélite de Napoleón. Desgraciadamente los diarios unionistas se muestran inclinados en este mal sentido; y si es cierto que representan los sentimientos del Gabinete en todas las cosas, de cierto los elogios de *El Diario Español* al César francés pesarán sobre España con pesadumbre infinitamente mayor que la bota del prisionero de Ham sobre los hombres en que hoy se pretende echar todo el Gobierno de Europa.

La sesión celebrada el sábado por el Congreso ofreció al país una nueva y elocuente prueba de quienes son los que aman la verdadera libertad, si los Gobiernos y los partidos que la tienen constantemente en los labios y especulan con ella, ó los que, como nosotros, la reclaman en bien del país y de los intereses de los pueblos.

En más de una ocasión hemos tratado de poner de manifiesto los incalculables perjuicios que se ocasionan a los pueblos con el sistema centralizador seguido por todos los Gobiernos parlamentarios, sistema que al paso que priva de vida propia al común de cada pueblo con-vierte al Estado en un monstruo insaciable, cuyos largos brazos se extienden por toda la superficie de la monarquía, queriendo monopolizar todo, dirigirlo todo, imprimir el sello del poder en todo, privando de este modo al pueblo y a la provincia de esa racional libertad que las localidades, como los individuos, necesitan para conseguir el bienestar, cuya falta todos sentimos.

El Sr. Durán y Bas presentó hace dos meses en el Congreso una proposición encaminada a contener el furor centralizador del liberalismo, proponiendo los medios más convenientes; a su juicio, para devolver a la provincia y al común la libre acción que han menester para tener vida propia, sin la cual, como observó muy atinadamente el Sr. Durán, no se hubiera levantado el pueblo español a la grande altura a que consiguió alzarse en la gloriosa lucha de nuestra independencia.

Es cierto que en materia de caridad, decía el Sr. Durán, tenemos una clasificación artística, pero no contamos con los establecimientos de beneficencia, como conviniere tenerlos. No hay nada que a la vez que a remediar los males físicos atienda a curar los males del espíritu. ¿Se trata de crear en los pueblos establecimientos de esta especie? La legislación vigente no los permite. ¿Se quiere fundar un hospital de dementes? Un hospital de dementes, es un establecimiento general, y tampoco es permitido.

¿No proclama el Gobierno el principio de economías? Pues en la proposición del Sr. Durán se pedía la reducción de las provincias y la descentralización para librar al Tesoro de la pesada carga de 460 millones que cuestan al Estado 68,000 empleados.

¿Por qué no había de aceptar el Gobierno esta proposición? ¿Es opuesta al orden público ni a los intereses de la sociedad? ¿Es contraria a la política del actual ministerio? La doctrina de centralización, decía el Sr. Durán, no puede ser

rechazada por el Gobierno, cuando en este recinto la apoya hasta el Sr. Nocedal.

Y sin embargo, por más increíble que parezca, esta sola circunstancia era para el criterio del ministro de la Gobernación un gran argumento en defensa de la centralización. «Es cierto, dijo el Sr. Posada Herrera, que aquí hay partidos contrarios a la libertad, que piden la excentralización, pero eso mismo debe convenir a S. S. de que la excentralización es enemiga de esa misma libertad que S. S. defiende.» Aquí incurrió el señor ministro de la Gobernación en un error en que suelen caer los grandes doctores de la escuela liberal al juzgar apasionadamente nuestra conducta. Si puede decirse con razón que hay en nuestros tiempos quien defienda la verdadera libertad, debe entenderse tan sólo con los hombres que profesan nuestros principios, opuestos a la mentida libertad del liberalismo, a esa libertad a que no hace mucho tiempo quiso ajustar su criterio al ministro de la Gobernación, para verse a los pocos días en la necesidad de encadenarla a fin de poner un dique a sus excesos.

Por último, la proposición del Sr. Durán tuvo la suerte reservada a cuantas encierra un fondo de justicia y de verdadera necesidad para los pueblos, siendo desechada por 88 votos contra 44.

Por ahora nos limitamos a estas brevísimas indicaciones sobre materia tan importante; otro día haremos, Dios mediante, por desenvolverlas poniendo de manifiesto algunos rayos de la mucha luz con que ha sido esclarecida por el señor Durán y Bas, y la contradicción perpetua, aunque solo aparente, del liberalismo, de que se hizo órgano el ministro de la Gobernación contestando al ilustre diputado catalán.

Hasta periódicos liberales como *La Epoca* han conocido el rumbo fatal que señalan a la política de O'Donnell los periódicos unionistas, cuyas voces parecen confundirse con las de los revolucionarios. Creemos que será leído con interés el siguiente pasaje de dicho periódico, en que se confirman nuestros temores en vista de las intemperistas alabanzas dadas a Napoleón por *El Diario Español*:

«En estas circunstancias vemos con dolor que en España, sin consultar la historia, sin pararse a reflexionar acerca de sus verdaderos intereses, va prevaleciendo una política que podría sernos muy perjudicial. Hemos reconocido el reino de Italia sin garantías de ninguna especie, y considerando solamente el hecho con relación a la política interior; se ha mostrado tendencias demasiado favorables a la política y a la influencia francesas; se ha aplaudido las amenazas dirigidas al Austria, expresando algunos órganos ministeriales el placer con que ven la situación crítica en que se halla.»

Todo esto nos parece muy poco meditado. Entre la política exterior y la interior, entre el modo de ser de las naciones unas respecto de otras y la organización de cada una de ellas, entre el triunfo decisivo de determinados principios en las cuestiones generales y en los conciertos diplomáticos y su preponderancia en las cuestiones locales y particulares existen vínculos demasiado fuertes y estrechos, que sería muy peligroso desconocer. Comprendemos que los partidos revolucionarios pidan al cielo fervorosamente la guerra entre el Austria y la Italia y se gocen prematuramente con la anulación de la primera de esas dos potencias; pero todo el que sea español antes que cosmopolita, todo el que ame la independencia de su patria, debe recordar que en el fondo de la agitación que hoy cunde por Italia, de la política que va a engendrar la guerra, hay un peligro para aquellos objetos preciados; que el triunfo de los principios que hoy se proclaman sería el triunfo de la revolución, y que, trocadas totalmente las bases sobre las cuales se sienta hoy la organización de la Europa, esa transformación primordial, matriz, por decirlo así, produciría una larga serie de modificaciones que afectarían a la integridad del territorio, a la independencia y a las instituciones políticas y sociales de la mayor parte de las naciones de Europa, y tanto ó más que a las de cualquiera otra, a las de nuestra patria.

Dice *El Eco del País*:

«Los periódicos neos no quieren que se conceda al Gobierno la autorización que solicita de las Cámaras, porque el duque de Tetuan lleva en su seno el virus de la revolución: los periódicos democráticos piden también que se niegue al Gobierno lo que pide a los poderes legales, porque el general O'Donnell es el reaccionario de los reaccionarios.»

Esto prueba el criterio y la justicia de las oposiciones.

La ley de Dios me manda no robar: el vecino de enfrente me invita a salir en cuadrilla a robar a todo el mundo; luego yo no debo hacer ni uno ni otro. Me contento con robar a Roschild.

Hé aquí el criterio y la justicia de *El Eco del País*.

Hoy se presentará al Congreso el dictamen de la comisión acerca del proyecto de ley de autorizaciones.

Según noticias de *La Correspondencia*, la comisión introduce algunas variaciones en el proyecto del Gobierno.

El descuento para los empleados se limita a los sueldos de más de 6,000 rs., suprimiéndose además el 5 por 100 para clases pasivas que preceptuaba una ley pendiente de la aprobación de las Cortes.

Se consignán sólo treinta millones de amortización en lugar de los cincuenta que habían sido pedidos. Para la emisión se han adoptado por la comisión y atendiendo a las indicaciones de varios diputados, diferentes medidas para que

la masa de papel afecte lo menos posible a los valores en circulación y puedan tener fácil salida en las plazas extranjeras.

También presentará hoy el Sr. Nocedal el voto particular que ha formado, y que nos apresuraremos a publicar oportunamente. La discusión empezará el miércoles.

El sábado se recibió en Madrid la noticia de que nuestra escuadra había bombardeado a Valparaíso.

Hé aquí los partes telegráficos que se refieren a este importante asunto:

«NUEVA-YORK, 2.—Los españoles bombardearon a Valparaíso el 31 de Marzo: la mortandad fué escasa, y los perjuicios causados se estiman en 20 millones de duros.»

Se dice que la protesta de los representantes extranjeros en Chile, está basada en el hecho de que los españoles no avisaron cuatro días antes de principiar el bombardeo, para que los habitantes pacíficos tuviesen tiempo de retirarse de la ciudad amenazada.

PARIS, 12.—Se ha recibido el correo de Saint-Nazaire.

La escuadra española ha bombardeado a Valparaíso, ocasionando inmensas pérdidas que se calculan en 400 millones de reales.

La ciudad ha quedado casi arrasada, pero las desgracias personales no han sido muchas.

LOMBRES, 12.—El *Times* publica hoy noticias de Nueva-York de fecha del 2 del actual, y traídas por un vapor particular.

El 30 de Marzo había sido bombardeado Valparaíso por la escuadra española, por espacio de seis horas; durante las cuales destruyó la Aduana, todos los edificios importantes del puerto y casi toda la ciudad.

Las pérdidas de los chilenos son incalculables. Se avisó con cuatro horas de anticipación el rompimiento del fuego.

La escuadra española, después de destruir a Valparaíso, se dirigía a bombardear los puertos de Caldera, Coquimbo y el Callao.

La protesta de algunos representantes extranjeros se funda en que el general español no avisó con algunos días de anticipación su propósito de bombardear la plaza para que pudieran salir de ella los habitantes.

LOMBRES, 12.—La escuadra española bombardeó a Valparaíso el día 31 de Marzo, arrojando en unas seis horas más de dos mil proyectiles que destruyeron la aduana, almacenes y parte de la población sin ocasionar desgracias personales. Las pérdidas que ha ocasionado el bombardeo se hacían subir a la suma de veinte millones de duros.

Es falso que el ministro de los Estados Unidos hubiera pretendido evitar por la fuerza el bombardeo.

La escuadra se aprestaba para llevar anclas y dirigirse a bombardear otros puertos de Chile y Perú y a tomar las islas Chinchas.

Parece que el Gobierno tiene noticias oficiales de que el cuerpo diplomático extranjero en Valparaíso no hizo protesta alguna por no haberse concedido por el jefe de nuestra escuadra el tiempo necesario para que evacuaran la ciudad las mujeres y los niños. El bombardeo principió a los cuatro días de haberlo anunciado. Mucho nos alegramos de que se confirmen estas noticias.

Un periódico juzga exagerada la cantidad en que se calcula el importe de los daños causados por nuestra escuadra en Valparaíso, atendiendo a la poca importancia de esta ciudad. Nosotros, sin embargo, tenemos otras noticias acerca de Valparaíso, sin que por eso se entienda que aceptamos como exacta la cantidad a que se hacen subir los daños ocasionados.

No lo creyéramos si no lo estuviésemos viendo. Tan obcecados tiene a nuestros hombres políticos en general el virus ponzoñoso del liberalismo, que a veces llegamos hasta dudar de que conserven siquiera el sentido común.

Nuestros lectores tienen noticia de que el Gobierno español, reconocido sin duda a los beneficios de todas clases que España debe al espíritu moderno, trata de aclimatarlo en la Habana, y por cierto que si hemos de juzgar por la fuerza con que brota la primera semilla, no parece aventurado creer que bien pronto podrá competir en desastres aquella isla con la metrópoli.

Hoy tocamos dar una prueba convincente del tacto con que nuestros Gobiernos han procedido en este asunto. Esta prueba nos la ha suministrado una correspondencia de aquella isla que publican *La España* y *La Reforma*, y de las cuales tomamos los párrafos siguientes:

«Cuatro días de motín llevamos ya, cuya graduada magnitud fíel medida de la progresión con que adelantan los trabajos revolucionarios, del espanto que cunde entre los hombres pacíficos, de los frutos que va dando la desastrosa política del general Dulce, cuyo nombre es una pesadilla para todos los amantes del orden y de España, cuyo relevo es el deseo universal, reconocido por todo el mundo como remedio único de tantos males, y que tarda y tarda, inspirando esta tardanza profundo desaliento, verdadera desesperación.»

«Cuatro días de motín, que principió silbando a un tenor en el teatro, antes de oírlo y con premeditado acierto, solo porque era catalán, y las voces eran ¡FUERA GORRIONES! (gorriones llama la gente soez y maledante a los españoles peninsulares), y ha seguido silbando a la policía y a la FUERZA ARMADA y gritando cuando cargaba la caballería: «¿A qué sacáis esos sales tan largos, cuando sólo habéis sabido en Santo Domingo y en Chile?». El jueves 19 presentó el teatro de Tacon un espectáculo aterrador, no tanto por lo que sucedió, pues los casos de violencia fueron, si muchos, individuos y aislados, cuanto por la terrible y lastimosa significación que tenía. Los gritos de ¡Muera España! ¡VIVA CUBA LIBRE! ¡Fuera gorriones! ¡Viva El Siglo! proferidos por gentes de todos co-

lores, tabaqueros los más, armados de puñales y pistolas, de esos que a ciencia y paciencia del Gobierno han ido organizando El Siglo con ayuda de La Voz de la América, de La Aurora y de otros periódicos; la muchedumbre de esas gentes que con ademán insultante y tono sedicioso invadían el interior del teatro, su patio y sus cercanías en número de muchos millares; las señoras asustadas que salían de sus palcos y después no podían verse fuera del teatro por causa del mismo tumulto; todo eso, junto con la exaltación de los ánimos, formaba un cuadro aquí nuevo y desconocido, y tanto más aterrador, cuanto que a nadie se ocultaban ni sus causas ni sus consecuencias. (España).

—Me tiene Vd. agente de criollos que me han escrito desde la cárcel, a donde han sido conducidos por el gobernador Sr. Mazo. Ha preso á 45 ó 60 de los cabecillas principales, de los célebres tucos del Louvre. Como da en otras partes á los muchachos por calaveradas de otro género, aquí se convierten en manifestaciones de patriotismo á su manera, y en hostilizar todo lo español en bandera, en persona y hasta en effigie. Los gritos del teatro de Viva Cuba! Muera España! se repitieron más tarde en el Louvre. Algunos oficiales de artillería (principalmente un capitán) que allí había les tiraron los sables para que ellos, si querían, los recogiesen, y se armaron de sillas, y con ayuda de otros que no eran militares barrieron el café á silletazos. No les faltaba valor á los vencidos, pero su causa era mala. Mazo no ha podido menos que cumplir con su deber de autoridad.

—No quita esto para que sienta que me hayan metido en la cárcel á algunos á quien mucho quiero. La falta de respeto va subiendo de punto. (Reforma.)

Al detrimento, pues, que en si llevan las reformas, habrá que agregar, si el Gobierno no retrocede en su camino, el que nos traiga la completa inoportunidad con que intenta llevarlas á cabo. Aunque, á decir verdad, nunca es tiempo de hacer ciertas cosas.

Ahora solo nos falta que el Gobierno piense como La Correspondencia, y atribuya los escándalos de la Habana á rivalidades de los amigos y adversarios de un cantante.

—Un periódico ministerial niega que se haya mandado por el Gobierno español expedir patentes de corso contra Chile y Perú, según había asegurado La Nación.

—Dice un diario moderado que el pagador de obras públicas de las Islas Baleares se ha fugado llevándose consigo medio millón de reales.

En treinta y cinco días han sido robados al Tesoro, según el citado diario 1.540.000 reales.

Consecuencias de las anexionas legitimadas y hasta glorificadas por el derecho nuevo.

—El Sr. D. Alejandro Castro ha publicado un escrito en El Español declarando que nunca, durante el tiempo en que fue ministro de Hacienda, dio paso alguno para llevar á cabo el arreglo de los cupones.

En cambio los unionistas que ahora presentan estereotipado como remedio de nuestros males, se oponían á él el año pasado, por la poderosa razón entre los partidos políticos de no ser ellos los que lo llevaban á cabo.

—Ha llegado á Barcelona el señor Dean de Santo Domingo, D. José Oriol Cots, el cual espera las Bulas de Roma para tomar posesión de la nueva dignidad de Toledo con que ha sido agraciado por Su Santidad.

—El general D. Laureano Sanz, segundo cabo de la capitania general de Zaragoza, y que va con igual cargo á Filipinas, saldrá dentro de pocos días para su destino, debiendo encargarse íntimamente de la capitania general de aquel archipiélago.

—Parece que el mando superior de aquella se ha ofrecido al general Urbina, después de no haberle aceptado el Sr. Quesada.

—Los ministros de Fomento y Hacienda asistieron á la comisión de presupuestos con objeto de ponerse de acuerdo con esta sobre el proyecto de supresión de los derechos de pontazgos, portazgos y barejes.

—El viernes estuvo en Aranjuez el señor Cardenal D. Fr. Cirilo de la Alameda, Arzobispo de Toledo, con objeto de administrar la comunión á S. M. el Rey.

—El sábado se reunieron en el Senado las comisiones que entienden en los proyectos de ley de redención de censos y de población rural. Estas dos comisiones llevan muy adelantados sus trabajos, y probablemente hoy ó mañana se leerá en la alta Cámara el dictamen de la primera.

—El Gobierno no desiste de crear un Banco territorial: un periódico amigo del ministerio anuncia que en toda la presente semana se presentará á las Cortes el oportuno proyecto de ley.

—Se ha dicho que S. M. la Reina anticipará el regreso á Madrid á causa del calor insoportable que en Aranjuez se siente.

—Un periódico extraño con razón que después de ser conocido en Londres el proyecto del Gobierno, no subieran los certificados de cupones en proporción de las esperanzas naturalmente concebidas. No parece sino que allí se tiene aun poca confianza en el resultado.

—Empezaban á llegar algunos diputados y señadores de los convocados por el Gobierno. Algunos se han excusado con la proximidad de los calores y las faenas del campo que les impiden compartir las tareas parlamentarias.

—Dícese que hoy hará una interpelación en el Senado el señor general Calonge, sobre la última negociación del Banco con el Gobierno.

—Leemos en un diario ministerial:

—Dicen algunos periódicos que D. Pedro Salaverria votó en su sección á favor del Sr. Nocedal, y añaden que co-sumió turno habiendo contra el proyecto de autorización. No es cierto, dice El Espíritu Público, y añade que el Sr. Salaverria está de acuerdo con el Gobierno y defenderá el susodicho proyecto. Así lo ha dicho el mismo señor á una persona muy respetable.

—Un periódico defensor del ministerio, dice que

el pánico que reinó en la Bolsa de Londres con motivo de la guerra y de las quiebras de algunas casas de comercio, fué causa de que se suspendiese el meeting anunciado para pedir la apertura de aquella Bolsa á los valores españoles.

Dícese que las oposiciones tratan de entorpecer la discusión del proyecto de ley de autorizaciones presentando hasta 56 enmiendas.

La Correspondencia al dar esta noticia dice que no la cree. Nosotros, sin embargo, la veríamos con gusto confirmada porque de esta suerte el ministerio por un lado y las oposiciones por otro, tanto al cabo desacreditarían al liberalismo que á nosotros apenas quedaría nada que hacer para dar con él en tierra.

Por lo demás, á ministerios que piden siete capitales autorizaciones en un sólo artículo, corresponden lógicamente oposiciones que presenten cincuenta y seis enmiendas. En efecto, tan absurdo es, por supuesto dentro del sistema, lo primero como lo segundo y lo primero y lo segundo no son menos absurdos que la causa que los produce.

Dice un periódico que con arreglo al art. 96 de la ley electoral debe procederse á elecciones parciales en los distritos de Córdoba, la Coruña, Arcos y Cádiz, habiendo tres vacantes en los dos primeros y una en los dos últimos.

No vemos la necesidad de que se moleste á los pueblos con nuevas elecciones. Para gobiernos que tratan de que se les conceda con un sí siete autorizaciones, la séptima parte de diputados actuales sobra todavía.

Fuera de que antojásenos que si los candidatos ó el Gobierno no promueven las elecciones, los pueblos no han de venir á pedirlos.

Anteayer llegó á Aranjuez el Sr. D. Miguel Tenorio.

También parece que llegará pronto al Real Sitio el duque de Osuna, á quien se está preparando su palacio.

Dice un periódico ministerial que el señor ministro de Fomento aprovechó su viaje á Aranjuez para inspeccionar la escuela de agricultura, para cuyo mejoramiento adoptará algunas medidas necesarias tan pronto como el desahogo del Tesoro lo permita.

Esta promesa fué tan solo un desahogo del señor ministro de Fomento.

Dice un periódico que le han asegurado que se han expedido órdenes terminantes á las provincias para que los gobernadores impidan el que se hagan exposiciones contra el proyecto de dictadura.

El Norte de Castilla nos da cuenta de un rasgo sublime de patriotismo y desinterés de los empleados de aquella capital en los siguientes términos:

—Parece que todos los oficiales de las distintas dependencias del Estado en esta provincia, tratan de elevar una razonada exposición al Gobierno de S. M., en la que manifestarán admiten gustosos el descuento que se les va á hacer en sus respectivos sueldos, respondiendo como siempre las superiores disposiciones.

Aconsejamos á los empleados de Valladolid la virtud de prudencia y que desistan de su empeño, porque lo anunciado basta y sobra para formar idea de su desprendimiento y sobre todo de candidez.

A pesar de estar anunciado que el sábado defendería ante el jurado el Presbítero D. Antonio Aguayo al diario democrático La Discusión, fué este defendido por el Sr. Martos.

La Discusión dice que el Sr. Aguayo no asistió á la vista por estar enfermo, y Las Novedades expresan que el Vicario eclesiástico se lo prohibió terminantemente.

Las negociaciones del ministro de Hacienda con el Banco de España de que hablamos en nuestro último número, se han realizado. El Banco dará al Gobierno 20 millones en cambio de letras sobre provincias. Acerca de este asunto dice Las Novedades lo siguiente:

—Según la costumbre establecida, la mitad se dará en billetes; la otra mitad en metálico. Ese metálico es del público; del público, que acude á cambiar sus billetes y se le niega el cambio; del público, que está siendo juguete del Banco.

—Esto podrá continuar más ó menos tiempo, pero podrá tener un desenlace desastroso que el consejo del Banco puede y debe evitar.

Dice La Correspondencia:

—Algunos periódicos han dicho que anteayer se habían llevado á toda prisa de la depositaria del ayuntamiento á la Caja de depósitos, dos millones de reales. El ayuntamiento llevó efectivamente la suma cobrada por cuenta del empréstito municipal á su cuenta corriente en la Caja, según está prevenido; pero hoy mismo ha girado talones para los pagos á que aquellos fondos están afectos por un millón sesenta mil reales, que fueron satisfechos en el acto.

Días atrás dijo El Pabellón Nacional que un hombre político había ido á Aranjuez á aconsejar á la Reina que no sancionase en el día el proyecto de autorizaciones.

La Política nos dijo después que este hombre político era el marqués de Miraflores.

La Correspondencia, por su parte, dice lo siguiente:

—En Aranjuez no se tiene noticia del personaje que según El Pabellón Nacional ha ido con objeto de influir en el ánimo de S. M. para que interponga su veto al proyecto de ley sobre autorizaciones cuando llegue el momento de sancionarlo. Por conducto autorizado hemos oído asegurar que estas gestiones, si existen, serán completamente estériles, pues hay antecedentes y datos que así lo comprueban.

Por otro lado, los amigos del Gobierno tienen por indudable que han de ser contraproducentes tales propósitos, porque las oposiciones solo deben luchar en las Cámaras y la prensa, por medio de la

discusión y á la luz del día, y no empleando recursos que ellas mismas reprobarían. El Gobierno, sin embargo, da poca importancia á estos hechos, y hoy menos que nunca.

Tiene razón el periódico ministerial: el liberalismo no admite más consejeros de los reyes que los ministros; y decir, y hasta probar á los reyes que los ministros marchan por mal camino, podrá ser provechoso muchas veces, pero nunca será ajustado á las teorías modernas.

Leemos en La Epoca:

—Decididamente habremos de renunciar por este año á la discusión de los presupuestos: la Unión liberal tendrá la satisfacción de haber celebrado una legislatura de seis meses, en que las oposiciones no han podido causar embarazo alguno y que no han servido sino para discutir una ley de silencio para la prensa y otra de autorización para las cuestiones más capitales.

—Esta última, sin embargo, no pasará sin inmensos debates: se asegura que hablarán en pró del voto particular los Sres. Moyano, Mon, Hurlado y Nocedal, y que combatirán el dictamen de la mayoría los señores conde de San Luis, Orozco y Rosas. Habrá además inmensas enmiendas á los diferentes párrafos del proyecto, cada uno de los cuales envuelve una gran cuestión. La autorización ocupará al Congreso, en nuestro juicio, hasta los primeros días de Junio.

Creemos que no serán los diputados que cita La Epoca los únicos que hablen en la cuestión de autorizaciones.

Háblase de dificultades entre traficantes y operarios de Barcelona, del incendio de dos fábricas, de la clausura de once, y de que pasan de mil los obreros que han abandonado los talleres en aquella población.

Por si esto no bastara, pasen la vista nuestros lectores por las siguientes líneas que publica un diario ministerial, y que amplían una noticia dada por nosotros días pasados.

Dice así el defensor del ministerio:

—El viernes dieron ya cuenta algunos periódicos de una noticia publicada por uno de Barcelona acerca de un suceso que nosotros no quisimos sino indicar. Consiste esta noticia en haber sido reducido á prisión un teniente del regimiento de caballería de Lusitania, recientemente llegado á aquella guarnición, por haber tratado de se lucir á un sargento de su regimiento. Dicho sargento, sin entrar en tratos ni explicaciones, puso en conocimiento de sus jefes el hecho sobre el cual se están instruyendo diligencias, y ya han sido detenidos según se nos asegura algunos otros oficiales.

El sargento que resistió á las ofertas que se le hicieron, ha sido ascendido á oficial.

El sábado se repartió en el Congreso un impreso que contenía la Real orden expedida en 21 de Agosto de 1824 por el ministerio de Estado, y nunca publicada hasta ahora, según se cree, y en la cual, dice el interesado en su publicidad, se ha fundado la comisión de caducidad de créditos para considerar inadmisibles toda reclamación sobre presas inglesas posterior á que la fecha, bajo el supuesto de que en dicha Real orden se impuso la pena de caducidad á los acreedores por este concepto que no presentasen sus justificaciones en término de dos meses. Es de advertir que en aquella disposición se mandaba que se hiciera saber de un modo que, sin ser demasiado público y ruidoso, bastara para que llegase á noticia de todos aquellos á quienes pudiera interesar. Y sin duda por esta circunstancia se cree que tal disposición no debe tener toda la fuerza que se le ha dado.

Dicen Las Novedades:

—Parece que el Sr. Alonso Martínez era hace tres meses tan opuesto al reconocimiento de los cupones, que encargó que se le escribiera una Memoria sobre el derecho que tiene el Gobierno español á perseguir en Londres, como un verdadero fraude, la emisión de los llamados certificados; papel emitido sin intervención de nuestro país, y por una reunión de hombres que hicieron lo que mejor les convino.

—El Sr. Alonso Martínez estaba, á lo que parece, muy inclinado á entablar la demanda, y á hacer marchar al autor de la Memoria que debía encargarse de este asunto; pero desistió por lo visto y cambió radicalmente de opinión en vista, según dijo, de las necesidades del Tesoro, y creyendo encontrar dinero por ese camino.

A esto contesta La Correspondencia:

—Las Novedades dice que el Sr. Alonso Martínez encargó hace tres meses que se le escribiera una Memoria del derecho que puede tener el Gobierno español á perseguir en Londres como un verdadero fraude la emisión de los certificados de cupones. Las Novedades ha sido mal informada. Podrá ser que el Sr. Alonso Martínez haya querido tener una Memoria en que se hiciera un profundo estudio de esta cuestión; podrá ser que la Memoria haya sido escrita, y que la autorización que se pide hoy sea efecto de la influencia que haya ejercido en su ánimo dicha Memoria. Pero no es cierto que el ministro de Hacienda se hubiera pronunciado desde luego contra un asunto que mandaba estudiar.

La Gaceta del 13 publicó una Real orden del ministerio de la Gobernación aprobando el pliego de condiciones, que inserta á continuación, para la subasta del cable electro-telegráfico submarino que ha de unir entre sí á las islas de Mallorca y Menorca.

Del estado de las operaciones verificadas en la Caja general de depósitos en la cuarta semana del mes de Abril último resulta haber ingresado 3.597.338.487 escudos y haber sido devueltos 3.579.990.004 escudos, resultando un saldo de 139.052.546.686. Importando la cuenta corriente de metálico con el Tesoro público 438.085.094.012, resulta una diferencia que constituye la existencia en caja de escudos 947.452.674.

Al paso que vamos no se encontrará pueblo en el mapa de donde no salga un acreedor del tesoro español.

Hoy toca el turno á Francia: hé aquí lo que refiere un periódico acerca de los tenebres de la deuda pasiva francesa:

—Los tenebres de la deuda pasiva francesa han acudido como los ingleses á las Cortes por conducto de su representante Mr. Millenez. Después de dar á entender que había tenido motivo á esperar por resulta de sus conferencias con el ministro de Hacienda, que el proyecto estaría arreglado á las bases de un mutuo acuerdo, expone la diferencia que hay entre los créditos de amortizables y los de cupones, y pide ser oído en la comisión que entiende en el voto de confianza.

Según el Irurac-bat de Bilbao, se confirma desgraciadamente la noticia de haberse desarrollado el cólera morbo en la populosa y activa ciudad de Liverpool. Conocido este hecho por la dirección general de sanidad del reino, ha adoptado las precauciones sanitarias oportunas contra las procesiones marítimas de Liverpool y de otros puertos del litoral inglés.

Leemos en El Eco de la Mancha:

—Se hallan en descubierta en muchos pueblos, atenciones municipales en razón á que el Gobierno no ha abonado á los mismos en los dos semestres vencidos los intereses del importe del 80 por 100 de sus bienes vendidos. Tampoco parece que se ha abonado en ese periodo cantidad alguna procedente de las fincas vendidas á Instrucción pública y Beneficencia.

Hé aquí el artículo que el Times de Londres publicó al saberse en aquella capital el proyecto de ley de autorizaciones presentado al Congreso por el general O'Donnell:

—Esta mañana se ha fijado en la Bolsa el siguiente telegrama de Mr. Bell, encargado en Madrid de las comisiones inglesas de los tenebres de certificados de Deuda pasiva, que ha causado una alza en estos papeles, los cuales habrán tenido antes una nueva baja notable. Por lo que se deduce de esta comunicación, parece que el Gobierno español ha obrado de una manera muy honrosa, y es muy sensible que con la fatalidad que parece persigue á esta cuestión, las noticias de esta decisión hayan llegado en el mismo momento en que la inminencia de la guerra, unida al pánico financiero, impidan el buen éxito de cualquiera negociación monetaria. Sin embargo, este estado de cosas cesará muy en breve, y entonces se reconocerá que las actuales quiebras no tienen su origen en empréstitos hechos á G. biernos extranjeros.

Aunque con motivo del anuncio de la guerra la baja de los fondos extranjeros ha oscilado entre el 5 y 20 por 100, apenas hay un solo tenedor de papel que no se algrase de haber empleado en ellos su dinero con preferencia á los que tienen en su poder.

Por lo que hace á España, es incuestionable que con su crédito francamente restablecido por el arreglo de que nos ocupamos adquirirá al menos tanta consideración en el mercado de Londres á la que gozan por término medio los demás Estados de Europa: 1.º porque parece estar en la mejor posición para permanecer libre de toda complicación en el conflicto que amenaza á Europa; 2.º por las buenas disposiciones que siempre han existido entre los comerciantes ingleses y españoles; 3.º á causa de los extraordinarios recursos del país que permanecen aun sin desarrollar, y por último, por la lección, en favor de una política pacífica, que acaba de recibir en su último ataque contra Chile, que, según telegrama llegado hoy de Nueva-York, le ha decidido por último cuerdamente á someter la cuestión al arbitraje de los Estados Unidos.

Madrid, lunes, once horas veinte minutos de la noche.

El mismo general O'Donnell ha propuesto hoy en el Congreso el pago de los certificados al tipo de 25 libras en dinero, ó su equivalente en papel del 5 por 100 exterior; pedido autorización para el arreglo de la deuda pasiva interior y exterior, sin citar precio, y también para emitir 12.000.000 de libras del 5 por 100 exterior.

Los ingleses por lo visto están satisfechos: consuélese pues el Gobierno, que si España le censura, Inglaterra le bate palmas.

La segunda semana del corriente mes principió con lluvias y terminó con revuelto; en los vientos se observó la misma variedad que en el último setenario; y la temperatura señalada en el termómetro y la presión atmosférica revelada por el barómetro fueron idénticas á las de los dos últimos días, aunque dejándose ya sentir el calor.

Aunque en menor número, siguen las enfermedades primarales á la orden del día; así es que reinan calenturas intermitentes de toda clase de tipos, particularmente el cotidiano y el terciano; fiebres gástricas, algunas de las cuales toman el carácter tifoideo, hemorragias de todas especies, flegmasias de las membranas serosas y mucosas, erisipelas, anginas, sarampión y viruelas.

También se ha observado algún caso de pulmonías, de vesánias y de congestiones del hígado y cerebro, que llegaron á terminar á veces en verdaderos derrames serosos ó sanguíneos, que concluyeron con los desgraciados pacientes.

Las enfermedades crónicas parecen que han llevado una marcha más lenta, haciendo concebir esperanzas halagüeñas, que por desgracia no son más que ilusiones á los pobres enfermos que las están padeciendo. (Siglo Médico.)

En virtud de Real orden comunicada á la comisión receptora de los objetos de historia natural remitidos por la comisión de naturalistas enviada á América por el Gobierno, se abrirá la exposición pública preparada en el Jardín Botánico el día 15 del actual, á las cuatro de la tarde; debiendo abrirse todos los días de cuatro á siete de la tarde, hasta el último del corriente, sean ó no festivos, con la sola excepción de los jueves de cada semana, en que la entrada será á las mismas horas, mediante el pago de 4 rs. con destino á la Beneficencia.

Este año, como en los anteriores, se han colocado frente á la ermita de San Isidro dos pontones de madera para atravesar el Manzanares mediante la retribución de dos cuartos. Es por cierto bien extraño que el ayuntamiento de Madrid no

trate de construir un puente en aquel sitio donde se celebra una romería, quizá la más concurrida de España, á fin de que la gente pueda pasar el río con desahogo y sin exponerse á caer al agua, como ya ha sucedido, y es fácil que vuelva á suceder.

Esto mismo pensamos decir el año que viene si Dios nos da vida y salud; tan poca confianza tenemos en que el ayuntamiento haga caso de nuestras indicaciones; si se tratase de plantear un jardín más, aunque fuese en la torre de Santa Cruz, ó de emplear miles y miles de duros en la afortunada Fuente Castellana, la cosa ya variaba.

En la madrugada del sábado se cometió un horrible asesinato en la Costanilla de Capuchinos, núm. 4, taberna. La ocurrencia con todos sus detalles, la hemos oído referir del siguiente modo:

Habitaba solo en dicho establecimiento el dueño, llamado Toribio Redondo, conocido por el Gordo, hombre de unos cuarenta y ocho años de edad, viudo y con una hija joven que se halla fuera de Madrid.

A las tres de la mañana, al pasar el sereno por la puerta del establecimiento la halló abierta, y como a sus voces no contestara el dueño, llamó á una pareja de Guardias y algunos serenos; y todos reunidos, en unión de uno de los subinspectores del distrito entraron en la tienda, donde no encontraron al dueño, y todos los bales abiertos y la ropa por el suelo.

Al ir á bajar á la cueva vieron manchas de sangre en la trampilla y en la escalera, y al final de ésta se encontraba el cadáver del desgraciado Toribio con la cabeza casi separada del tronco, y con señales en el cuerpo de haber sido arrastrado al fondo de la cueva.

Junto al cadáver se encontró una palmatría con vela, un embudo y una jarra de vino, suponiéndose que los criminales le habían llamado para que los diera de beber, y con intenciones de robar y asesinar; pues según hemos oído, hacia muy pocos días que había traspasado el establecimiento, y aún conservaba en su poder la cantidad que le dieron por el traspaso, suma que ha desaparecido.

Por el juzgado de Buenavista parece que se ha decretado la prisión de doce á catorce personas. Se confirman las sospechas de que el móvil de los criminales al penetrar en el establecimiento fué, además de asesinar al dueño, pues han debido ser personas conocidas, el de robarle cuanto tuviera; y esta sospecha parece que nace del desorden en que se han encontrado las cómodas y baúles, y en que la voz pública señalaba al infeliz Toribio como de persona pudiente.

Esto y el haber traspasado hace poco tiempo el establecimiento á otro tabernero que vive en la calle de San Antonio, hace que se presuma que el homicidio ha sido perpetrado para robar.

El juzgado parece que se constituyó en la cárcel de mujeres, con objeto de continuar el proceso empezado por el de guardia, y todo el día de ayer ha seguido haciendo averiguaciones para poner en claro el misterio en que hasta ahora se halla envuelto tan atroz delito.

Entre las personas que han sido reducidas á prisión se encuentran dos ó tres taberneros de nación extranjera, y una ó dos mujeres. Por las señales que se han encontrado dentro del establecimiento, los criminales debieron asestar el primer golpe al tabernero al poner el pie en el primer escalón para bajar á la cueva, y después debieron arrastrarle hasta el fondo de la misma, donde fué hallado el cadáver.

Parece que en uno de los bolsillos del chaquetón, que vestía el difunto, se han hallado dos carteras, con algunos documentos que quizás puedan servir para ayudar á la acción de los tribunales.

Se teme en la provincia de Valencia por la cosecha de seda, cuyo importe puede calcularse en 80 ó 100 millones de reales.

Los agricultores más entendidos confían, sin embargo, en alcanzar al menos una media cosecha.

Parece que dentro de pocos días se abrirá de nuevo al público el trayecto del ferrocarril de Francia por Figueras (Barcelona), sección del interior comprendida entre Linares y Hostalrich. El lunes pasado recorrió toda la línea el ingeniero Sr. Léon acompañado de otros individuos de la comisión facultativa.

Según dice un periódico de Barcelona, en el desmonte que se está llevando á efecto en el solar que los señores Carreras poseen en la calle de Ronda, esquina á la de Trafalgar, han aparecido restos de una muralla anterior á la que se levantó después del sitio de Felipe V, y á un nivel inferior al que actualmente tiene la calle de Ronda han aparecido varias troneras de fuegos cruzados, las cuales en vez de mirar hacia el campo miraban hacia la ciudad. Junto á ellas se ha descubierto también una poterna cuya pared cierra parte de la tronera más inmediata á la expuerta Nueva.

Dicen de Alicante que en la huerta ha principiado ya la recolección de la cebada, siendo excelente el aspecto que ofrecen todos los sembrados.

En cambio las frutas escasean por punto general.

La situación de los mercados españoles respecto de lanas, y lo bien sostenidos que están los precios de este artículo en el extranjero, hacen creer que las procedencias del próximo corte sostendrán, con pocas variaciones, el valor que en los anteriores años, á no ser que los temores de guerra se realicen, en cuyo caso la alteración de precios alcanzaría á todos los ramos.

Dice El Eco de la Montaña de anteayer:

—Por personas de toda probidad y dignas de entero crédito se nos ha dicho que es terrible enfermedad (la epizootia) está diezmado el ganado vacuno de algunas casas de campo en los términos de Besora, Sora y lugares comarcanos.

La langosta hace estragos en Argelia. Parece que el trigo es la planta que menos ha sufrido.

El «Telégrafo» de Barcelona anuncia que el sábado último fué bautizado en la iglesia de Belen de aquella ciudad un calvinista de 27 años.

ÚLTIMAS NOTICIAS.

La Gaceta de la Cruz, órgano semi-oficial del Gabinete de Berlín, dice en su número del 11 lo siguiente: «Al adoptar la proposición Sajonia, la Dieta federal ha entrado con pleno conocimiento en un camino fatal. La Confederación de los Estados alemanes se encuentra, así lo tememos, en el principio de su fin. En todo caso, en las circunstancias presentes y frente á frente de sus enemigos, Prusia debe satisfacer ante todo con decisión y energía las exigencias de su propia conservación.»

Los Estados secundarios celebrarán esta semana una nueva sesión, pero se ignora el día y el lugar.

CORTES.

SENADO.

Extracto de la sesión celebrada el día 12 de Mayo de 1866.

A las dos y cuarto abrió la sesión el señor duque de la Torre, y fué aprobada el acta de la anterior.

Se dió lectura del dictamen sobre el proyecto de ley reformando la hipotecaria, cuyo dictamen quedó sobre la mesa.

Se entró en la orden del día y continuó la discusión del articulado del proyecto de aprovechamiento de aguas.

El Sr. ESCUDERO preguntó a la comisión si se había reformado ya el art. 56.

El Sr. OLIVAN contestó que no se había modificado el artículo, porque la comisión deseaba oír mayores razonamientos durante la discusión del mismo, para hacer aquello que fuera mejor y más en armonía con el criterio de la Cámara.

El Sr. ESCUDERO manifestó que en su concepto los ríos no flotables ni navegables no podían ser del dominio privado, por más que atravesasen predios particulares, porque el derecho tenía ya sancionado que los ríos, todos, fuesen del dominio público.

El orador creía que en el art. 56 debía declararse así, al par que se consignase que los dueños de posesiones por donde atravesasen los ríos podrían aprovechar las aguas con preferencia, siempre que no se perjudicasen los derechos adquiridos.

El señor marqués del DUERO opinó en contra del Sr. Escudero, abogando por la necesidad de que los gobernadores entendieran en el aprovechamiento de las aguas de los ríos y arroyos, a fin de que los propietarios de bienes por donde atravesase un canal de aguas, no pudiera aprovecharlas a su antojo, con perjuicio de otros propietarios.

El Sr. ESCUDERO rectificó, recordando que al querer la libertad del uso de las aguas de los ríos tuvo buen cuidado de consignar que aquel uso fuera sin perjuicio de derechos adquiridos.

El Sr. LUXAN defendió la doctrina de que los ríos como las carreteras y los ferro-carriles, no podían ser sino del dominio público, y por consiguiente de aprovechamiento común con la intervención del Estado.

El Sr. OLIVAN, presidente de la comisión, declaró que esta se hallaba conforme con lo dicho por el Sr. Luxan y tanto, como que la ley de partida, que era la base de la doctrina sustentada por la comisión, consignaba que los ríos eran del uso de todos los hombres.

El señor marqués del Duero hizo nuevas indicaciones sobre este punto.

Rectificó el Sr. Luxan.

El Sr. OLIVAN indicó las modificaciones que la comisión introducía en el artículo para hacerlo más inteligible.

El Sr. ORTIZ DE ZUÑIGA habló contra la modificación, porque con ella seguía la confusión, y suplicó a la comisión que retirase el artículo y definitivamente lo reformase, teniendo en cuenta las ideas emitidas por los señores senadores que acababan de hablar.

El Sr. OLIVAN se prestó en nombre de la comisión a retirar el artículo, y los siguientes hasta el 53.

El señor conde de GUENDULAIN hizo algunas consideraciones sobre el art. 46, tratando la cuestión desde el punto de vista del derecho y exponiendo el dualismo que se notaba en el espíritu legal en que fundaba la comisión su proyecto.

El Sr. OLIVAN negó que en el criterio de la comisión hubiera ese dualismo de legislaciones contradictorias y defendió el principio de derecho, único reconocido, en que descansaba el fundamento del artículo a que se refería el señor conde de Guendulain.

Sin más discusión quedaron retirados los artículos 56, 57, 58 y 59.

El señor conde de RIPALDA hizo unas leves indicaciones sobre el art. 40, que fueron contestadas por el Sr. Oliván, y se aprobó el artículo.

Al pasar al art. 42 se suspendió esta discusión y se levantó la sesión.

Eran las cinco menos cuarto.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. RÍOS Y ROSAS.

Extracto de la sesión celebrada el día 12 de Mayo de 1866.

Abierta a la una, se leyó el acta de la anterior y quedó aprobada.

El Sr. PEREZ DE MOLINA: Presento una exposición de varios concejales de Abarán, provincia de Murcia, pidiendo se les haga justicia por haber sido separados.

El Sr. BALLESTER: Presento una exposición de secretarios del ayuntamiento de Lérida pidiendo se fijen los derechos de esta clase benemérita, hacia la cual llamo la atención del Gobierno.

El Sr. CLAROS: Presento una exposición relativa al asunto de los cables submarinos a que se refiere la proposición del Sr. Escosura.

El Sr. DURAN Y BAS: Si el Gobierno no tiene inconveniente, apoyaré la proposición que tengo presentada sobre descentralización administrativa.

El señor ministro de la GOBERNACION: El Gobierno no tiene derecho a oponerse a la iniciativa de los señores diputados: sólo diré que hoy el Gobierno cree que no debe tomarse en consideración la proposición del Sr. Durán y Bas.

Se leyó la proposición y dijo en su apoyo

El Sr. DURAN Y BAS: No me hago ninguna ilusión relativamente a la suerte que se prepara a esta proposición. Sin embargo, he de pedir, señores, vuestros sufragios en su favor, pues pocas pueden presentarse tan conformes con las verdades de las necesidades del país.

Yo creía que el Gobierno, viendo nuestro espíritu de moderación, viendo el espíritu verdaderamente práctico que nos había guiado, no encontraría inconveniente en aconsejar al Congreso que la tomase en consideración. Me he engañado; pero todos los amantes de la libertad deben aceptarla y procurar que sea ley en esta ó en la próxima legislatura.

Yo no os niego, señores, que con las fórmulas que hemos dado a la cuestión de descentralización, hemos querido resolver un problema administrativo, económico y político. Tres son los principios que hemos sentado: confiar a las diputaciones provinciales la gestión de los intereses locales de la provincia; hacer que la gestión de los intereses generales se simplifique, y procurar que se conceda una prudente expansión a los intereses morales.

Nosotros proclamamos que a las diputaciones lo único que les corresponde es acordar sobre cualquier asunto meramente económico y administrativo que sea de interés exclusivo de la provincia. Aun en varios casos tiene en esto intervención el gobernador y la tiene el Gobierno. Hemos querido también que cuando la diputación provincial no esté reunida tenga una comisión permanente, a fin de que no se resuelva sin su conocimiento ningún asunto de interés local. También pedimos que sea la diputación la encargada de cumplir sus acuerdos, para tener siempre una garantía eficaz de su cumplimiento.

Respecto de la gestión de los intereses generales, hemos aplicado el principio que en 1852 se aplicó en Francia, delegando en los prefectos muchas atribuciones de la autoridad central. El expediente que allí abrumaba la administración es, en efecto, lo que aquí entorpece todo movimiento de desarrollo.

En cuanto a los intereses morales, hemos creído que había llegado la ocasión de hacer algo por ellos. No nos referiremos a los intereses de la religión, de la justicia, ni de la educación, que tienen en el sacerdocio, en la magistratura y en la familia fieles guardadores. Nos referimos a la instrucción pública y a la caridad. La instrucción pública fué centralizada por la ley de 1845, y desde entonces organizada de un modo especial que no se observa en ninguna parte. La base de nuestra legislación en esta parte es la centralización científica; la única cosa que no puede estar centralizada en ningún país.

Sobre instrucción secundaria estamos más atrasados que Francia. Recuerde el señor ministro de Fomento el decreto de 1852 en aquel país centralizador, y allí verá el ejemplo que le han dado.

Todas las escuelas de Europa tienen la condición de que en ellas se da completa la enseñanza. En España, por el contrario, hay muchas en que la enseñanza es incompleta, y es preciso acudir a otras para adquirir el título que habilita para ejercer una profesión. Ahora bien: es necesario que si queremos entrar francamente en la descentralización administrativa, no cuidemos de descentralizar la instrucción. En Francia no hay más que una universidad, pero en las demás escuelas se reciben todos los grados. En Bélgica hay cuatro universidades, todas iguales: en Inglaterra y en Alemania todas las universidades tienen los mismos derechos y confieren todos los grados académicos. ¿Y por qué la Europa entera ha admitido ese principio de descentralización científica? Porque ha reconocido que las escuelas, no sólo dan a la ciencia, sino que tienen la misión de elaborarla, y para eso deben ser libres como debe serlo la ciencia misma, que no vive fuera de la atmósfera de la libertad.

En materia de caridad, es cierto que tenemos una ley con una clasificación artística; pero tenemos los establecimientos de beneficencia como conviniere tenerlos. Hay escritores que combaten, y otros que defienden, la beneficencia oficial. Yo no entraré en este debate; diré tan sólo que la beneficencia oficial y la privada deben completarse mutuamente. Las provincias y los municipios tienen el derecho de ejercer una caridad libre y espontánea. Quien leyese nuestras leyes de beneficencia diría que estábamos en un pueblo pagano. Consideramos la miseria como un peligro para el orden público, no como un mal que es preciso aliviar. No hay un instituto que tienda a levantar las almas decaídas, a consolar a los males del alma. No hay nada que a la vez que remedie los males físicos, atienda a curar los males del espíritu. ¿Y no se podría dar expansión a las diputaciones y ayuntamientos para crear establecimientos de esta naturaleza? Pues sin embargo, la legislación vigente no lo permite.

¿Y sería tan imposible que los ayuntamientos pudiesen crear salas de asilo? Pues tampoco la ley artística de beneficencia las consiente.

Esto es lo único que bajo el punto de vista administrativo contiene nuestra proposición.

El Gobierno no la acepta. ¿Por qué? ¿Contraría por ventura el principio de Gobierno ni el orden público, ni los intereses de la sociedad? ¿Contiene algo contrario a la política del ministerio actual? La doctrina de la descentralización no puede ser rechazada por el Gobierno, cuando en este recinto la apoya hasta el Sr. Nocedal.

Por otra parte, la situación del país, después de la presentación del proyecto del día 7, exige la adopción de las medidas que proponemos. ¿Cuán angustiosa, señores, es nuestra situación! Para conjurarla se lee aquí un proyecto de ley, y viene después el Sr. Moyano a decirnos que el ejercicio de 1864 a 65 se ha saldado con cerca de 500 millones de déficit, y el actual se saldará con más de 500. ¿Se ha propuesto algo que conjure estos males? No, señores; los males se dejan en pie. Pues bien; yo os digo que de esta situación sólo puede salirse haciendo verdaderas economías y moralizando la administración rentística del país, que está profundamente desmoralizada.

Yo sé que queréis una autorización para hacer economías. ¿Cuán poco espero de ella! No las habeis hecho al traer los presupuestos, ni cuando os las han pedido. Las economías deben hacerse rebajando el ejército, moralizando la administración militar, disminuyendo las provincias, descentralizando la administración.

Pues bien; nosotros proponemos la reducción de las provincias y la descentralización, y os pedimos esto porque es necesario que no haya en la administración civil 68,000 empleados que cuestan al Tesoro 468 millones de reales. Para la disminución de ese número, simplificado los servicios públicos, os hemos dado bases.

Señores, las bases que hemos propuesto están dentro de nuestro criterio, y tienden a las economías que deseáis y deseamos todos. Por otra parte, nosotros advertimos que la riqueza se encuentra decayida por falta de leyes de fomento para su desarrollo. Deseo esas leyes y moralice la administración rentística; los recaudadores de las rentas necesitan una reforma; ved cómo ha bajado la recaudación de todas ellas, y ved cómo ha bajado también la prima del seguro del contrabando. ¿Qué quiere decir esto? Que la administración rentística está corrompida. Pues bien; el modo de moralizarla es establecer la descentralización.

Yo quisiera no abusar de la indulgencia del Congreso; pero necesito entrar en otro orden de consideraciones. Es necesario no olvidarse que estamos bajo un sistema constitucional.

Me parece que son dos principios inconcisos de Gobierno que las leyes administrativas deben estar de acuerdo con las políticas, y que las instituciones deben estarlo con el espíritu nacional, con el elemento histórico. Nuestra proposición obedece a estos dos principios. Somos un país regido por una monarquía constitucional. En las naciones como la España, que por largo tiempo no ha sido regida por estas instituciones, es muy difícil establecer la libertad política sin dar primero la educación pública necesaria; y yo entiendo que la descentralización administrativa es el medio mejor de educar al país para la vida política. La libertad política presupone desinterés, abnegación, inteligencia en quien la ejerce y la descentralización que enseña a vivir la vida del hombre público, educar al pueblo para esto.

Hay más; en los países como el nuestro, de administración centralizada, la actividad individual se dirige a la fiebre de las luchas políticas; y en vez de darle el contentamiento de velar por el bien del municipio ó la provincia, se la trae a promover en el centro del país luchas que todos lamentamos.

En España, como en todo el mundo, la esfera de la libertad tiende a ensancharse: ved cómo lo que significaba la reforma electoral en Inglaterra; y es por tanto un deber de los partidos medios educar a las clases que hoy no tienen derechos políticos, para que los sepan ejercer el día que los obtengan.

Por esto, señores, en ningún pueblo se han contentado con la descentralización limitada al municipio; todos han dado a las franquicias provinciales la misma extensión que las municipales. Mirad a la Gran Bretaña: ved la importancia que allí tiene la administración de los condados. Y aun en Austria, Holanda y Prusia, vereis que las provincias disfrutan de una autonomía que no tienen hoy en España. Y sin embargo, esa franquicia provincial en España viene reclamada por nuestras tradiciones, por nuestra historia.

He dicho, y repito, que cualquiera que sea nuestra actitud hoy, no era proposición de oposición esta que se discute. No se trata, señores, de que la aceptéis en todas sus partes: aceptad simplemente su tendencia, esa tendencia que el país aplaude. Ruego, pues, al Congreso que la tome en consideración, porque cuando una cuestión reclama un día y otro por el país, no se plantea por el Gobierno; la revolución se encarga de resolverla.

El señor ministro de la GOBERNACION: He dicho antes que el Gobierno no podía tomar en consideración esta proposición, y no le intimidaba para repetirle el argumento final de S. S. Esto se parece a la conclusión de cierta clase de oratoria que en otra parte se usa. Se ha hecho corriente en los que se ven abandonados por la opinión, amenazar con las revoluciones.

Señores, cuarenta años hace que en Europa se habla de descentralización, y cuarenta años hace que los partidos políticos, cuando son Gobierno, tienen que abandonar esta arma, porque la tendencia del siglo es enteramente contraria. ¿Qué ley de descentralización se ha dado en Inglaterra hace cuarenta años? ¿No ve S. S. que donde cada año hace el Parlamento 400 leyes, como sucede en Inglaterra, se le condenan necesariamente todos los actos de la vida administrativa en el país? La misma ley electoral que hoy se elabora en Inglaterra, ¿que es más que la base para una gran centralización?

Y si del carácter de la centralización en las diferentes naciones, pasamos a su carácter como idea filosófica, ¿qué diferencia, señores! Hay un partido que lleva la descentralización al individuo, dándole una absoluta libertad de pensamiento y de acción; pero hay otro que quiere la descentralización para poner el Gobierno del municipio y de la provincia en contra del Gobierno del Estado; y esa centralización yo no la quiero, porque coarta del modo más funesto la libertad del individuo. Yo recuerdo, señores, que el que vivía en un pueblo pequeño bajo la ley de 5 de Febrero (que es aún menos de lo que pide el Sr. Durán y Bas), si estaba enemistado con el ayuntamiento ó con el alcalde, no tenía a quien volver los ojos. ¿Quiere el Sr. Durán y Bas que los ayuntamientos y las diputaciones provinciales puedan imponer las contribuciones que quieran? Pues si no, no quiero la descentralización, porque el secreto de esta está en el presupuesto. Si quitais a las diputaciones y a los ayuntamientos el poder subvencionado, ¿podeis darles todo lo demás que queráis: todo será inútil, porque sin dinero no se hace nada. Mientras el presupuesto del municipio esté sujeto a la aprobación superior, habrá centralización, y en el momento en que no la necesite, la riqueza de cada uno quedará entregada a la tiranía de la localidad.

Es cierto que hay aquí partidos contrarios a la libertad, que piden la descentralización; pero eso mismo debe convencer a S. S. de que la descentralización es enemiga de esa misma libertad que su señoría defiende.

Nadie duda que los intereses locales deben confiarse a los representantes de esos intereses; pero, ¿no está eso en la ley de 1863? Lo que hay es que su señoría llama intereses provinciales a los que son generales, error que debe nacer de la provincia en que ha nacido, porque la diputación provincial de Barcelona, en una Memoria que escribe todos los años, no se limita a tratar de intereses locales, sino que habla de quintas y de consumos.

Pero, ¿qué propone el Sr. Durán y Bas? Que las diputaciones recauden las contribuciones y entreguen sus rendimientos al Tesoro dentro de ciertos plazos. Y ¿qué independencia tendría la nación, si tuviera que pedir a esas corporaciones lo que la debían? ¿No tendrían en su mano un medio de trastornar el país, negándose varias a un tiempo a entregar esas contribuciones?

Yo soy partidario de la unión municipal y provincial; pero lo soy también de la independencia del Estado, y es muy extraño que se nos pida la primera y se nos niegue la segunda.

El Sr. Durán y Bas decía que era preciso confiar a las diputaciones provinciales la resolución de ciertos asuntos de acuerdo suyo; pero S. S. no repara que era preciso darles cierta jurisdicción, y que en vez de unificar el Estado se estableciera la dualidad en la provincia, poniendo frente a frente el gobernador y la diputación provincial, haciendo de estas una especie de rodrgon de aquellos. Además, decía S. S.: «¿Qué independencia tienen las diputaciones si no pueden ejecutar sus acuerdos?» Pues ¿no han de tenerla? ¿Acaso no la tiene este Cuerpo que no ejecuta lo que manda?

S. S. dice que en las universidades de provincia se debe dar carrera completa para ejercer cierta profesión, y que no se da el doctorado. Es cierto; pero sin embargo, yo niego la consecuencia que saca S. S., porque el doctorado sólo se exige para los cargos retribuidos por el Estado, y en estos, principalmente en los profesores, no hay inconveniente en que el Estado les exija que vengan a Madrid para ejercer cierta vigilancia sobre los que luego han de ir a dar la instrucción a otras partes.

A pesar de todo, yo creo que se pueda ir algo más lejos en este punto, aunque es difícil hacerlo por las restricciones que oponen la Constitución y algunas de nuestras leyes.

En cuanto a establecimientos de beneficencia y sanidad, yo no sé lo que ha podido pasar con el manicomio de Barcelona; pero puedo decir que yo he aceptado siempre con gusto la creación de establecimientos de este género. Lo que hay es que son pocos los que quieren gastar su dinero en fundarlos.

Dejemos que esos cuerpos adelanten en sus ideas de progreso intelectual y material, y entonces, cuando manifiesten al Gobierno que quieren hacer muchas obras y no se les permita, será cuando haya precisión de lo que S. S. quiere, y cuando será cierto ese clamoreo que hoy no levantan más que unos cuantos hombres teóricos.

Los señores Durán y Bas y ministro de la Gobernación rectificaron.

Puesta enseguida a votación la proposición, y habiendo pedido suficiente número de diputados que fuera nominal, se verificó así, resultando no tomada en consideración por 33 votos contra 44.

El Sr. PEREZ DE MOLINA: Es para dirigir una pregunta al Gobierno de S. M. Siento no ver en su banco a ninguno de los señores ministros, pero ruego a la mesa que la ponga en su conocimiento.

La pregunta se reduce a saber si en virtud de la gran baja que han tenido los valores públicos, se ha acordado liquidar la fianza que tienen prestada los contratistas de obras públicas, y de los empleados que desempeñan cargos, para los cuales es necesario una fianza previa.

Esta pregunta está motivada por el siguiente párrafo que publica La Palma, periódico de Cádiz.

Dice así: «El Eco de Cádiz, en su número de ayer, dice que a primera hora del martes, y como si dijéramos antes del desayuno, recibió el señor gobernador un oficio en que le participaba la necesidad en que está el colega de ingresar en la Caja de Depósitos 442 escudos, por resultar faltar su depósito en la liquidación que acaba de practicar la dirección de la expresada Caja.

También nosotros, y seguramente a la misma hora del día que cita el colega, recibimos con igual motivo otro oficio de la expresada autoridad; pero no para entregar 442 escudos, sino 1,256, ó sean 12,560 reales, que ha desmerecido nuestra fianza.

¿Qué hermosura! Y en esto pare.

Como ignoro si el Gobierno de S. M. ha mandado proceder a la liquidación de todas las fianzas, que por diversos conceptos se tienen dadas al Estado, preguntaba si únicamente se hace esta excepción en obsequio a la prensa periódica.

El Sr. MOYANO: Anuncio una interpelación al señor ministro de Hacienda sobre el contrato hecho con la casa de Abaroa y socios de París, para proporcionarse 57 millones de reales.

Cuando el señor ministro lo tenga por conveniente, podrá esplanarla.

Se leyó el art. 96 de la ley electoral, y en su virtud el Congreso acordó pasar nota al Gobierno de los distritos en que había necesidad de proceder a nuevas elecciones, por no tener completo el número de sus diputados.

Prévia la oportuna pregunta, acordó también el Congreso quedar reunido en sesión secreta para tratar de asuntos de gobierno interior.

El señor VICEPRESIDENTE (Ardanaz): Orden del día para el lunes: continuación de la discusión pendiente sobre el proyecto de caducidad de créditos y de los dictámenes acerca del auxilio a las empresas de ferro-carriles y Banco Nacional.

Se levanta la sesión.

Eran las cinco.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Bonifacio, mártir.

SANTOS DE MAÑANA. San Isidro Labrador, Patron de Madrid.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Isidro el Real, donde se celebrará al glorioso titular: por la mañana habrá Misa mayor, con sermon que predicará D. Ramon Belgado, y por la tarde a las cinco se cantarán completas y después predicará en los ejercicios de la novena D. Pedro Palomeque. Antes de reservar se hará procesión de reserva.

En la ermita de San Isidro del Campo, habrá Misa cantada con manifestos y sermon que predicará D. Ignacio Ibarra, habiendo misas rezadas de media en media hora en la ermita y en el cementerio.

En las parroquias, Capilla Real y conventos de religiosas, habrá Misa mayor a las diez.

En la iglesia de Nuestra Señora de Gracia es el tercer día de la novena que anualmente se consagra

a su excelsa Titular: a las diez habrá Misa mayor con sermon que predicará Simon Fernandez Soto y por la tarde en los ejercicios, que empezarán a las cinco y media, dirá el sermon D. Basilio Sanchez Grande.

También principia una novena a Nuestra Señora de las Victorias en Santa María, y predicarán por la tarde, D. Juan Barbero.

Se celebran los ejercicios de la novena de San Antonio de Padua, y predicará en los ejercicios de la tarde en San Luis, D. Bonifacio Peña, y en San Antonio de los Portugueses, D. Manuel Solis.

Continúa la devoción del mes de María, y predicarán: en San Antonio del Prado, D. Florencio Menendez, en San Isidro, D. Raimundo Carrillo, en las Carboneras, D. Cesario Gonzalez Llanos; y en Santo Tomás, D. Ambrosio de los Infantes.

Estarán abiertas a la pública veneración de los fieles las tres capillas de San Isidro situadas, una, en la calle del Aguila, otra en la del Almendro, que era la cuadra en que el Santo encerraba los bueyes, y la que fué su habitación junto a la parroquia de San Andres, dentro de cuya iglesia se ve a la derecha del presbiterio, adornado de flores, el primitivo sepulcro del Patrono de Madrid.

VISITA DE LA CÔRTE DE MARÍA.—Nuestra Señora del Tránsito en el Carmen Calzado ó en San Cayetano; ó la de la Asunción en San Justo.

Se reza del glorioso San Isidro, con rito doble primera clase, color blanco y cou octava.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 13 de Abril de 1866.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	ESTADO del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m...	709,75	5,3	7,5	N.E.	Despeja.
9 m...	709,96	10,7	15,4	N.E.	Idem.
12 m...	709,68	14,7	19,4	N.E.	Idem.
3 t...	708,57	16,4	20,5	N.E.	Idem.
6 t...	708,31	12,6	15,8	N.E.	Idem.
9 n...	709,37	5,7	7,1	N.E.	Idem.

Temperatura máxima del día. 48,2 22,8
Temperatura máxima al sol. 25,6 52,0
Temperatura mínima del día. 7,9 9,8

Evaporación en las 24 horas. 3,9 milímetros.
Lluvia en id., id. 0,0 id.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos ayer, ha llovido en Bilbao, Pamplona y San Sebastian.

MERCADOS.

Entrado por las puertas en el día de ayer.

6.325 arrobas de trigo.
2.509 idem de harina.
9.559 idem de carbon.
91 vacas, que componen 59.796 libras de peso.
492 carneros, que hacen 12.532 libras de peso.
297 corderos que hacen 7.539 libras de peso.

Precios de artículos al por mayor y menor.

Carne de vaca, de 5,400 a 5,800 escudos arroba y de 0,256 a 0,260 escudos libra.
Idem de carnero, 0,260 a 0,506 escudos libra.
Idem de cordero, de 0,506 a 0,550 escudos libra.
Idem de ternera, de 9 a 9,400 escudos arroba, y de 0,500 a 0,600 escudos libra.
Tocino ajeo, de 9 a 9,400 escudos arroba, y de 0,400 a 0,450 escudos libra.
Jamón, de 12,400 a 15,400 escudos arroba, y de 0,600 a 0,700 escudos libra.
Aceite, de 6,900 a 7,100 escudos arroba, y de 0,254 a 0,266 escudos libra.
Vino, de 4 a 4,600 escudos arroba, y de 0,118 a 0,160 escudos cuartillo.
Pau de dos libras, de 0,118 a 0,142 escudos.

Precios de granos en el mercado.

Cebada, de 2,150 a 2,400 escudos fanega
Trigo vendido, 345 fanegas.
Precio medio 4,474 escudos id.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 12 de Mayo de 1866.

FONDOS PÚBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 54-75, 85, 90, 95, 75 y 85; a plazo, 55-25, 55-00, 54-80 y 75 fin cor. vol.
Idem, idem diferido publicado, 51-75 y 70 a plazo, 52-00, fin cor. vol.
Idem del personal, no publicado, 17-50.
Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 88-25; y 50; no publicado, 88-75.
Obligaciones del Estado por ferro-carriles, publicado, 65-50; no publicado, 65-25 p.
Acciones del Banco de España, no publicado 108-00 d.

CAMBIOS.

Londres, a 90 días fecha, 48-80 p.
Paris, a 8 días vista, 5-04

ANUNCIOS.

BANCO DE PREVISION Y SEGURIDAD.

Presidente: Excmo. señor conde del Asalto y marques de Ceballos, propietario.
Vice-presidente: D. Antonio Aparisi y Guijarro, diputado a Cortes y propietario.
Secretario: D. José de Górdova, propietario.
Director general: D. Federico de Salido y Baidés, propietario.
Director adjunto: D. José Mur y Vilanova, abogado y propietario.

Capital ingresado: rs. vn. 32.022.333,35.
Esta compañía es la única en su clase que excluye terminantemente de sus estatutos toda operación basada en el crédito personal; coloca su capital sobre garantía material positiva; intervienen en sus operaciones los consejeros; liquidación mensual: admite imposiciones desde 10 rs.; beneficio abonado por término medio, 74 céntimos por 100 al mes, que equivale al 9,3 al año.
Direccion general: calle de San Agustín, 3.—(4. grande.)

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 54.